

EL BOSQUE DE LA HABANA

por el Arq. AQUILES MAZA



A veces he tenido la oportunidad de recibir los primeros comentarios de viajeros que nunca habían estado antes en la Habana y a través de la cortés condescendencia con que la educación usualmente vela la crudeza de las verdaderas impresiones he podido notar que una de las cosas que más les llama la atención de nuestra ciudad es la sensación que produce de estar demasiado llena, de excesivo aprovechamiento del espacio, de aglomeración. En un primer recorrido esa sensación se acentúa, aunque tratando de atenuarla se les enseñe el Prado, la Fraternidad, los jardines del Capitolio. Se agudiza si se les lleva a un café al aire libre (La acera nunca parece bastante ancha). El ruido intensifica esta sensación, que gravita inexorablemente a través de todo el circular en la parte de la ciudad desde los muelles hasta Infanta, del mar a Carlos III y por las calzadas del Monte, la Víbora, el Cerro y Luyanó. Durante kilómetros y kilómetros de rodar, siempre lo mismo, las casas tan juntas, las aceras tan angostas, hombres y vehículos regateando por el poco espacio disponible, hasta jugando a cada instante con la muerte. Y hasta en sentido vertical, entre el hombre y el espacio abierto, libre, la red de alambres de los servicios de electricidad, aprisiona como gigantesca tela de araña. Entre tantos edificios seguidos ni un árbol, ni un rincón que de la idea de libertad. Si el viajero curioso se asoma a una puerta o visita una casa, una casa corriente, siempre encuentra lo mismo: estrechez, patios-pozos, aprovechamiento hasta lo inverosímil, hasta la rapiña, del espacio.

En esa estrechez duermen, se levantan, transitan, trabajan, comen, se divierten (como pueden), viven, en fin, millares y millares de personas. Y así es toda la ciudad. Sólo ciertos barrios se libran de esa maldición. El viajero llevado al Vedado y a otros lugares más lujosos pierde esa sensación de ruido, de opresión, que conduce rápidamente a la fatiga. Allí hay frescura y espacio. Cuando la aglomeración se presenta en la habitación o en el jardín, es por voluntad o ignorancia, nunca por necesidad.

Quitando las características más salientes de nuestra construcción, lo que hemos producido, lo que da carácter a nuestra ciudad, idéntica es la situación de la mayor parte del área de las grandes ciudades, de las aglomeraciones de población. En todas ellas existen los barrios comerciales, los de residencias, los centros cívicos y junto a ellos los barrios de habitaciones humildes con sus millares y millares de viviendas de varios apartamentos para el empleado de menor categoría, para el obrero que trabaja, y hasta para el que no trabaja hay... los barrios de desocupados.

Hace ya muchos lustros que la pedagogía y la higiene apuntaron la urgencia, para preservar la raza, de una gran atención a la niñez y a la adolescencia, de la necesidad, en esta más que en ninguna otra etapa de la vida, de tener buena nutrición, de contribuir a ello ejercitando los músculos por medio de juegos y deportes, de equilibrar el desgaste del trabajo excesivo con dosis de diversiones sanas, viviendo en ambiente puro y saludable. Aterrizados ante el crecimiento de la mortalidad infantil, de la tuberculosis, y en general, de todas las lacras humanas, sabios de los países más adelantados recomendaron como paliativo, entre otras cosas, la mayor atención a los

lugares de público esparcimiento y la construcción de las ciudades-jardines. Se hicieron mediciones entre los niños de los suburbios de Londres y los de las ciudades-jardines y se probó gráficamente la notable superioridad en cuanto al desarrollo de estos últimos. Las autoridades de las grandes ciudades de todo el mundo, no queriendo ni pudiendo variar su íntimo desarrollo ni las causas que lo habían producido y seguían produciendo, imposibilitadas de convertirlas totalmente en ciudades-jardines y de barrer con la congestión y la aglomeración de las casas de apartamentos, de habitaciones de muchos pisos, patios estrechos y mala ventilación, a más de las concienzudas legislaciones en el sentido de mejorar el alojamiento de las grandes masas de población para el bienestar público, atenuaron con los parques para el pueblo, la falta de aire, de ejercicio y de diversión de los niños y adolescentes y también al exceso de trabajo de los jóvenes y adultos.

Las plantas, los jardines, los clubs elegantes de los barrios de residencias de la Habana, presentan a los niños y jovencitos que tiene el privilegio de vivir y frecuentar esos lugares la oportunidad de respirar aire saludable, coger sol y desarrollar armónicamente su cuerpo en los terrenos de sport y hacer vida agradable, sana y entretenida.

Clubs de menor categoría, playas públicas, ofrecen análogas ventajas a capas no tan elevadas, aunque más numerosas, de la población. El resto, la abrumadora mayoría, tiene que contentarse con el aprovechamiento, casi siempre fortuito, de los solares yermos, con las cada vez más difíciles playas libres, y sobre todo, con la calle. La calle, que casi nunca recibe sol, angosta, llena de vehículos y personas, con el cielo a través de la red de alambres de los servicios de electricidad. Allí juegan, estorbando a todos los transeúntes y expuestos a morir o a quedar lisiados en un accidente como los que a diario ocurren.

En otras ciudades los niños, fuera de horas escolares, van al parque público. Allí tienen sol y aire puro, disfrutan de ESPACIO para los juegos más violentos sin estorbar ni ser estorbados por nadie. Allí hay esparcimientos para todas las edades y aunque después coman y duerman, bien en los "tenements" de Harlem de New York o en los horrendos subterráneos de muchos barrios de Londres o en los cuchitriles, en fin, que no han suprimido, apenas disminuído ligeramente las ciudades más adelantadas de nuestra civilización, durante varias horas han gozado, han absorbido oxígeno y el sol que el clima les puede dar. ¿A qué parque, y esta es otra de las cosas que también, inmediatamente, asombra al viajero que nunca había estado en la Habana, pueden ir entre nosotros? Cabe considerar lugar apropiado una plazoleta con cuatro álamos, llena de gente, rodeada de calles por todos lados y hasta por tranvías? ¿Cómo entregarse allí a sus juegos, si no tienen espacios, si una descuidada carrera puede conducirlos brevemente bajo las ruedas del ómnibus o del tranvía? El joven que casi niño, trabaja rudamente ya, ¿a dónde va, después de su trabajo? ¿Dónde puede descansar, disfrutar de paz o de un entretenimiento sano y agradable? El empleado que vuelve de su trabajo ¿a dónde va? El que apenas tiene recursos ¿dónde se dirige el domingo? ¿Cómo nos extraña que haya tanto vicio?

La Habana aún no tiene un parque público capaz de dar el recreo sano que las grandes masas de su pobla-

ción, hundiendo con el paisaje sólo plantará en este

EL BOSQUE DE LA HABANA

por el Arq. AQUILES MAZA



A veces he tenido la oportunidad de recibir los primeros comentarios de viajeros que nunca habían estado antes en la Habana y a través de la cortés condescendencia con que la educación usualmente vela la crudeza de las verdaderas impresiones he podido notar que una de las cosas que más les llama la atención de nuestra ciudad es la sensación que produce de estar demasiado llena, de excesivo aprovechamiento del espacio, de aglomeración. En un primer recorrido esa sensación se acentúa, aunque tratando de atenuarla se les enseñe el Prado, la Fraternidad, los jardines del Capitolio. Se agudiza si se les lleva a un café al aire libre (La acera nunca parece bastante ancha). El ruido intensifica esta sensación, que gravita inexorablemente a través de todo el circular en la parte de la ciudad desde los muelles hasta Infanta, del mar a Carlos III y por las calzadas del Monte, la Víbora, el Cerro y Luyanó. Durante kilómetros y hilómetros de rodar, siempre lo mismo, las casas tan juntas, las aceras tan angostas, hombres y vehículos regateando por el poco espacio disponible, hasta jugando a cada instante con la muerte. Y hasta en sentido vertical, entre el hombre y el espacio abierto, libre, la red de alambres de los servicios de electricidad, aprisiona como gigantesca tela de araña. Entre tantos edificios seguidos ni un árbol, ni un rincón que de la idea de libertad. Si el viajero curioso se asoma a una puerta o visita una casa, una casa corriente, siempre encuentra lo mismo: estrechez, patios-pozos, aprovechamiento hasta lo inverosímil, hasta la rapiña, del espacio.

En esa estrechez duermen, se levantan, transitan, trabajan, comen, se divierten (como pueden), viven, en fin, millares y millares de personas. Y así es toda la ciudad. Sólo ciertos barrios se libran de esa maldición. El viajero llevado al Vedado y a otros lugares más lujosos pierde esa sensación de ruido, de opresión, que conduce rápidamente a la fatiga. Allí hay frescura y espacio. Cuando la aglomeración se presenta en la habitación o en el jardín, es por voluntad o ignorancia, nunca por necesidad.

Quitando las características más salientes de nuestra construcción, lo que hemos producido, lo que da carácter a nuestra ciudad, idéntica es la situación de la mayor parte del área de las grandes ciudades, de las aglomeraciones de población. En todas ellas existen los barrios comerciales, los de residencias, los centros cívicos y junto a ellos los barrios de habitaciones humildes con sus millares y millares de viviendas de varios apartamentos para el empleado de menor categoría, para el obrero que trabaja, y hasta para el que no trabaja hay... los barrios de desocupados.

Hace ya muchos lustros que la pedagogía y la higiene apuntaron la urgencia, para preservar la raza, de una gran atención a la niñez y a la adolescencia, de la necesidad, en esta más que en ninguna otra etapa de la vida, de tener buena nutrición, de contribuir a ello ejercitando los músculos por medio de juegos y deportes, de equilibrar el desgaste del trabajo excesivo con dosis de diversiones sanas, viviendo en ambiente puro y saludable. Aterrizados ante el crecimiento de la mortalidad infantil, de la tuberculosis, y en general, de todas las lacras humanas, sabios de los países más adelantados recomendaron como paliativo, entre otras cosas, la mayor atención a los

lugares de público esparcimiento y la construcción de las ciudades-jardines. Se hicieron mediciones entre los niños de los suburbios de Londres y los de las ciudades-jardines y se probó gráficamente la notable superioridad en cuanto al desarrollo de estos últimos. Las autoridades de las grandes ciudades de todo el mundo, no queriendo ni pudiendo variar su íntimo desarrollo ni las causas que lo habían producido y seguían produciendo, imposibilitadas de convertirlas totalmente en ciudades-jardines y de barrer con la congestión y la aglomeración de las casas de apartamentos, de habitaciones de muchos pisos, patios estrechos y mala ventilación, a más de las concienzudas legislaciones en el sentido de mejorar el alojamiento de las grandes masas de población para el bienestar público, atenuaron con los parques para el pueblo, la falta de aire, de ejercicio y de diversión de los niños y adolescentes y también al exceso de trabajo de los jóvenes y adultos.

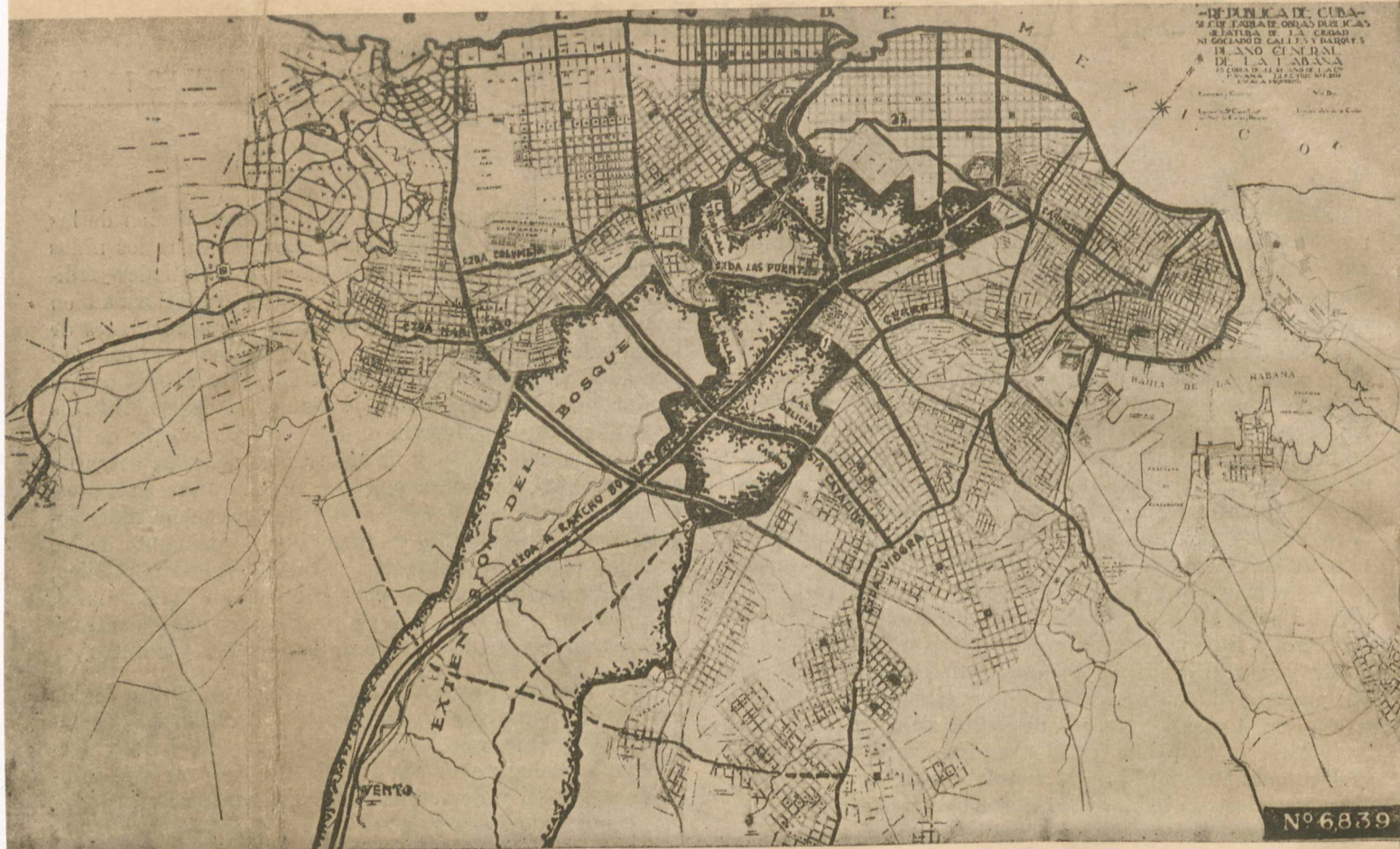
Las plantas, los jardines, los clubs elegantes de los barrios de residencias de la Habana, presentan a los niños y jovencitos que tiene el privilegio de vivir y frecuentar esos lugares la oportunidad de respirar aire saludable, coger sol y desarrollar armónicamente su cuerpo en los terrenos de sport y hacer vida agradable, sana y entretenida.

Clubs de menor categoría, playas públicas, ofrecen análogas ventajas a capas no tan elevadas, aunque más numerosas, de la población. El resto, la abrumadora mayoría, tiene que contentarse con el aprovechamiento, casi siempre fortuito, de los solares yermos, con las cada vez más difíciles playas libres, y sobre todo, con la calle. La calle, que casi nunca recibe sol, angosta, llena de vehículos y personas, con el cielo a través de la red de alambres de los servicios de electricidad. Allí juegan, estorbando a todos los transeúntes y expuestos a morir o a quedar lisiados en un accidente como los que a diario ocurren.

En otras ciudades los niños, fuera de horas escolares, van al parque público. Allí tienen sol y aire puro, disfrutan de ESPACIO para los juegos más violentos sin estorbar ni ser estorbados por nadie. Allí hay esparcimientos para todas las edades y aunque después coman y duerman, bien en los "tenements" de Harlem de New York o en los horrendos subterráneos de muchos barrios de Londres o en los cuchitriles, en fin, que no han suprimido, apenas disminuído ligeramente las ciudades más adelantadas de nuestra civilización, durante varias horas han gozado, han absorbido oxígeno y el sol que el clima les puede dar. ¿A qué parque, y esta es otra de las cosas que también, inmediatamente, asombra al viajero que nunca había estado en la Habana, pueden ir entre nosotros? Cabe considerar lugar apropiado una plazoleta con cuatro álamos, llena de gente, rodeada de calles por todos lados y hasta por tranvías? ¿Cómo entregarse allí a sus juegos, si no tienen espacios, si una descuidada carrera puede conducirlos brevemente bajo las ruedas del ómnibus o del tranvía? El joven que casi niño, trabaja rudamente ya, ¿a donde va, después de su trabajo? ¿Dónde puede descansar, disfrutar de paz o de un entretenimiento sano y agradable? El empleado que vuelve de su trabajo ¿a dónde va? El que apenas tiene recursos ¿dónde se dirige el domingo? ¿Cómo nos extraña que haya tanto vicio?

La Habana aún no tiene un parque público capaz de dar el recreo sano que las grandes masas de su pobla-

ción, sumiéndose con el paisaje, sólo plantará en este



Plano de la Habana señalando la situación del bosque en relación con las principales vías de comunicación y probables extensiones de las mismas

eión depauperada necesitan. Las clínicas, los hospitales, los servicios de Sanidad y Beneficencia de la ciudad, el Necrocomio y las cárceles saben de esta vida dura y árida y del hambre de sol, de alegría y de belleza, de belleza natural sobre todo, la primera y más accesible a grandes capas de la población que siempre junto a otras, pero más ahora que nunca, padece la Habana.

Ni creemos ni queremos hacerles creer que somos los primeros en advertir este hondo problema, analizarlo, exponerlo, presentar solución adecuada y luchar por su realización. Ya hemos visto los notables trabajos que sobre el sistema de parques y de ensanches de la ciudad ejecutó Forestier. Y desde muchos lustros antes de la arribada de este gran artista a la Habana, infinidad de voces habían clamado por un parque verdadero para la población que se desarrollaba rápidamente. Haremos gracia de solamente enumerarles los nombres de los que en una u otra forma denunciaron, analizaron, expusieron este problema, presentaron soluciones y lucharon por su realización, lo que nos llevaría algo más de cinco minutos.

EL BOSQUE

La Habana en el rápido desarrollo que tuvo desde la instauración de la República hasta mediados de la década 1920-1930 obedeció a una verdadera red de infinitas pequeñas causas que no nos detendremos a analizar ahora. En dos direcciones principalmente tuvo lugar este desarrollo, como se aprecia en una ligera inspección de un plano: una hacia el Sur, uniéndose a los suburbios que iban naciendo hacia los más antiguos pueblos de Arroyo Naranjo y Calabazar, a lo largo de una de sus principales entradas del interior de la provincia, otra hacia el Sudoeste, uniéndose a través de las Puertas y la Ceiba con el vecino pueblo de Marianao, siguiendo otra carretera hacia Pinar del Río.

Entre esos dos brazos principales de la ciudad quedó hasta nuestros días una vasta extensión de terreno yermo, regado por la cuenca del río Almendares y utilizado con preferencia para cultivos y como asiento de una serie de industrias que podían utilizar la fuerza motriz de la corriente.

En ese terreno yermo situaron siempre el parque de la Habana los que lo pidieron y allí colocó Forestier, como acabamos de ver, su sistema de parques en el Gran Parque Nacional.

La faja de terreno yermo llega hoy hasta la unión de Carlos III y la calle G: cruce de una gran radial con la primera parte de una gran avenida de circunvalación. No analizaremos el por qué nuestros antepasados muy próximos nos han dejado todo este terreno yermo, ni caigamos en el romanticismo de suponer que lo hicieron con la idea de que nosotros, despertando y comprendiendo al fin que es el momento, lo utilicemos HOY como bosque. El legado, si lo hubo, fué inconsciente. Más adelante, al referirnos a los terrenos del bosque, veremos cuántos otros legados inconscientes y preciosos nos han dejado. Nuestro deber es aprovecharlos en beneficio de la colectividad.

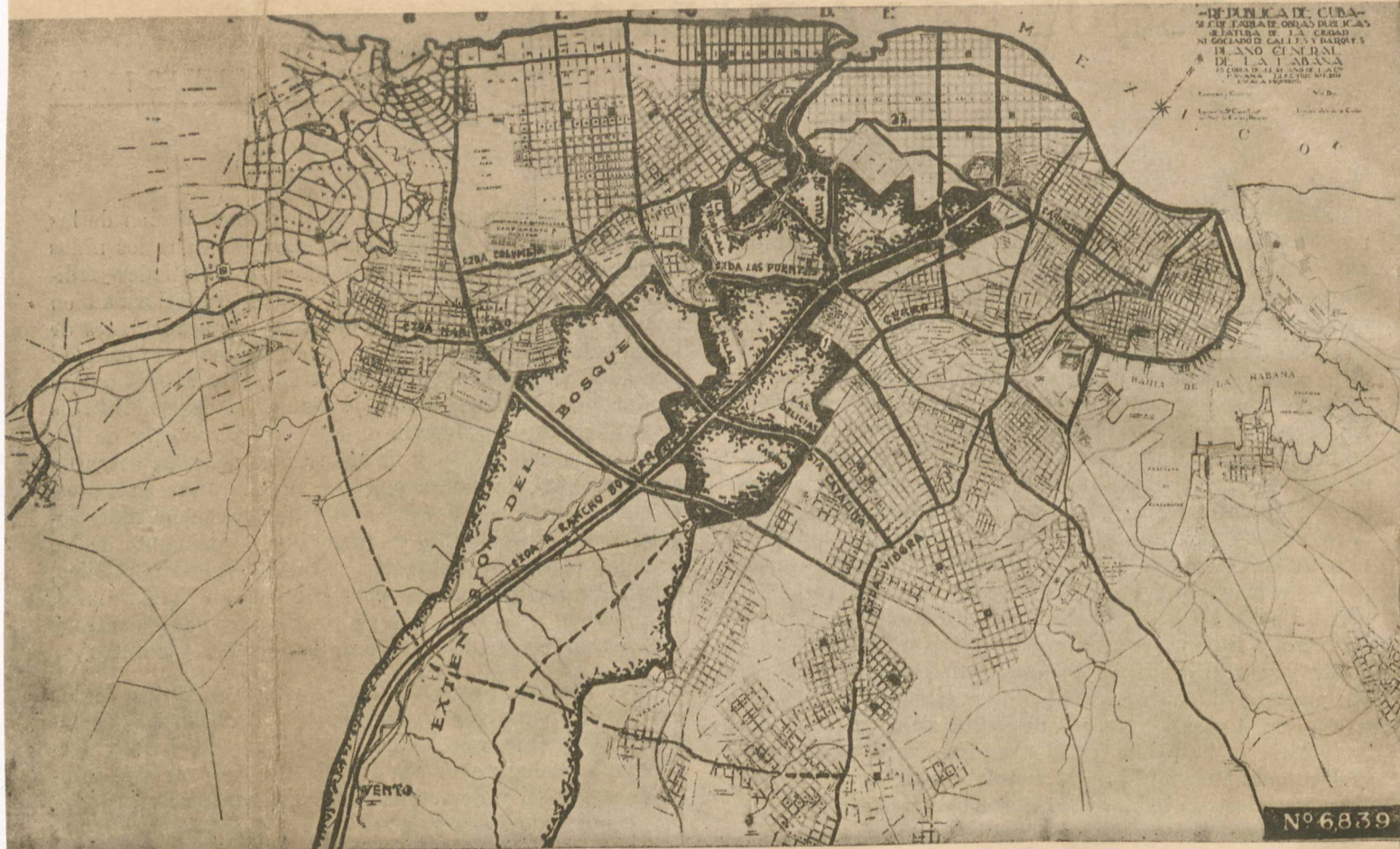
Analicemos ahora a grandes rasgos las ventajas que nos ofrecen estos terrenos para el fin a que los queremos destinar.

LA COMUNICACION CON Y A TRAVES DEL BOSQUE.

A este terreno se llega fácilmente en 15 o 20 minutos desde los lugares más alejados de nuestra ciudad. Basta llegar a la esquina de Carlos III e Infanta por una de estas dos calles desde la Habana Vieja o desde la parte oriental del Vedado, o ir por Ayesterán o por el ángulo de las calles 23 y 26 o por el cruce de la Calzada del Ce-

rrero y la carretera a Rancho Palatino frente a la cerviz del cruce de Santa Catalina; hoy esta extensión de terreno por todas las líneas de ómnibus 23 a coger la Calzada del Cerro, las que cruzan por la Calzada de Vento. La carretera el tránsito por mucho tiempo suplir servicio especial

Cuando una gran extensión de terreno, como el que nos ocupa, en la ciudad, se dedica a proporcionar una amplia y fácil comunicación entre los dos brazos de la ciudad. Ya vimos cómo es posible la gran cantidad de vías de comunicación el bosque con la mayor parte de la ciudad. En el tiempo al ritmo actual de desarrollo ancho presente de nuestra ciudad que posee ya una radial que es la carretera de Rancho Palatino, servirle de arteria central. Las necesidades del tránsito urbano debe preverse la facilidad. También en este estudio de desarrollo realizar sin dificultad lo exijan, del ensanchamiento de la Calzada de Vento, que en esta extensión, la de Puertas y Calzada del Cerro y que es necesario proveer de fácil acceso al bosque, entre los dos grandes brazos de la ciudad, formado por el Cerro, Santos



Plano de la Habana señalando la situación del bosque en relación con las principales vías de comunicación y probables extensiones de las mismas

eión depauperada necesitan. Las clínicas, los hospitales, los servicios de Sanidad y Beneficencia de la ciudad, el Necrocomio y las cárceles saben de esta vida dura y árida y del hambre de sol, de alegría y de belleza, de belleza natural sobre todo, la primera y más accesible a grandes capas de la población que siempre junto a otras, pero más ahora que nunca, padece la Habana.

Ni creemos ni queremos hacerles creer que somos los primeros en advertir este hondo problema, analizarlo, exponerlo, presentar solución adecuada y luchar por su realización. Ya hemos visto los notables trabajos que sobre el sistema de parques y de ensanches de la ciudad ejecutó Forestier. Y desde muchos lustros antes de la arribada de este gran artista a la Habana, infinidad de voces habían clamado por un parque verdadero para la población que se desarrollaba rápidamente. Haremos gracia de solamente enumerarles los nombres de los que en una u otra forma denunciaron, analizaron, expusieron este problema, presentaron soluciones y lucharon por su realización, lo que nos llevaría algo más de cinco minutos.

EL BOSQUE

La Habana en el rápido desarrollo que tuvo desde la instauración de la República hasta mediados de la década 1920-1930 obedeció a una verdadera red de infinitas pequeñas causas que no nos detendremos a analizar ahora. En dos direcciones principalmente tuvo lugar este desarrollo, como se aprecia en una ligera inspección de un plano: una hacia el Sur, uniéndose a los suburbios que iban naciendo hacia los más antiguos pueblos de Arroyo Naranjo y Calabazar, a lo largo de una de sus principales entradas del interior de la provincia, otra hacia el Sudoeste, uniéndose a través de las Puentes y la Ceiba con el vecino pueblo de Marianao, siguiendo otra carretera hacia Pinar del Río.

Entre esos dos brazos principales de la ciudad quedó hasta nuestros días una vasta extensión de terreno yermo, regado por la cuenca del río Almendares y utilizado con preferencia para cultivos y como asiento de una serie de industrias que podían utilizar la fuerza motriz de la corriente.

En ese terreno yermo situaron siempre el parque de la Habana los que lo pidieron y allí colocó Forestier, como acabamos de ver, su sistema de parques en el Gran Parque Nacional.

La faja de terreno yermo llega hoy hasta la unión de Carlos III y la calle G: cruce de una gran radial con la primera parte de una gran avenida de circunvalación. No analizaremos el por qué nuestros antepasados muy próximos nos han dejado todo este terreno yermo, ni caigamos en el romanticismo de suponer que lo hicieron con la idea de que nosotros, despertando y comprendiendo al fin que es el momento, lo utilicemos HOY como bosque. El legado, si lo hubo, fué inconsciente. Más adelante, al referirnos a los terrenos del bosque, veremos cuántos otros legados inconscientes y preciosos nos han dejado. Nuestro deber es aprovecharlos en beneficio de la colectividad.

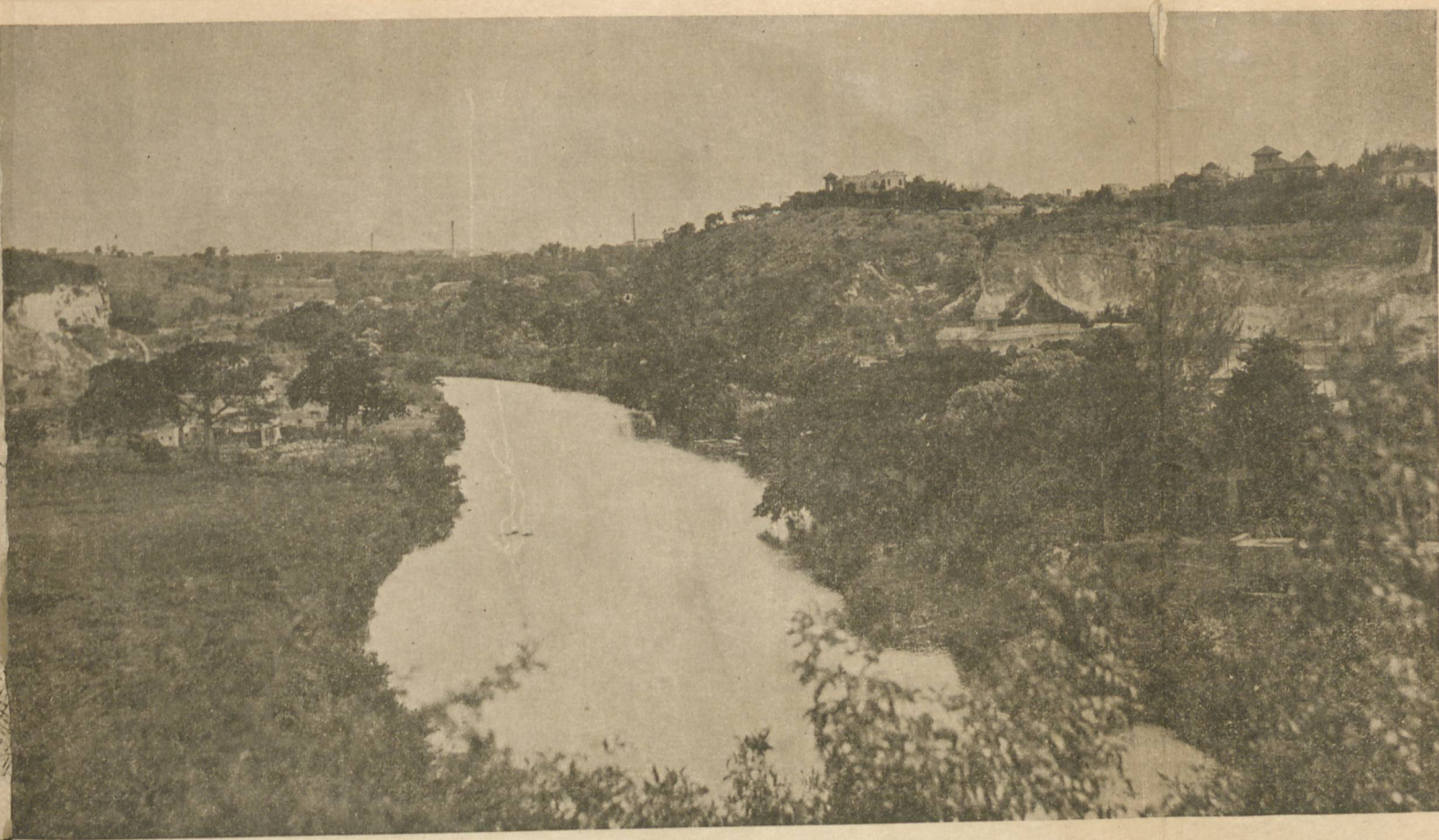
Analicemos ahora a grandes rasgos las ventajas que nos ofrecen estos terrenos para el fin a que los queremos destinar.

LA COMUNICACION CON Y A TRAVES DEL BOSQUE.

A este terreno se llega fácilmente en 15 o 20 minutos desde los lugares más alejados de nuestra ciudad. Basta llegar a la esquina de Carlos III e Infanta por una de estas dos calles desde la Habana Vieja o desde la parte oriental del Vedado, o ir por Ayesterán o por el ángulo de las calles 23 y 26 o por el cruce de la Calzada del Ce-

rrero y la carretera a Ranc Palatino frente a la cerv el cruce de Santa Catali hoy esta extensión de ter por todas las líneas de óm lle 23 a coger la Calzada mado Puente de Piedra, las que van a la Calzada Cerro, las que cruzan por la Calzada de Vento. La cará el tránsito por much rio suplir servicio especial

Cuando una gran ext cual este que nos ocupa, la ciudad, se dedica a par proveer una amplia y fác misma entre los dos bra Ya vimos cómo es posible la gran cantidad de vías o municacion el bosque con te a la mayor parte de la tiempo al ritmo actual de ancho presente de nuestr que posee ya una radial q es la carretera de Rancho servirle de arteria central. las necesidades del tránsito debe preverse la f También en este estudio d derlo realizar sin dificult lo exijan, del ensanchamie la Calzada de Vento, que extensión, la de Puente Calzada del Cerro y que l es necesario proveer de f bosque, entre los dos gran mado por el Cerro, Santos



Nº 6839

Una de las más hermosas vistas del bosque, junto al reparto Kohly, a poca distancia del puente de la calle 23.

extensiones de las mismas

ales de la ciudad quedó
xtensión de terreno yermo
o Almendares y utilizado
como asiento de una se-
lizar la fuerza motriz de

on siempre el parque de
allí colocó Forestier, co-
a de parques en el Gran
ga hoy hasta la unión de
de una gran radial con la
ida de circunvalación. No
s antepasados muy próxi-
rreno yermo, ni caigamos
que lo hicieron con la idea
comprendiendo al fin que
Y como bosque. El legado,
ás adelante, al referirnos
nos cuántos otros legados
an dejado. Nuestro deber
e la colectividad.
s rasgos las ventajas que
el fin a que los queremos

Y A TRAVES DEL E.

mente en 15 o 20 minutos
de nuestra ciudad. Bas-
III e Infanta por una de
na Vieja o desde la parte
Ayestarán o por el ángulo
cruce de la Calzada del Ce-

rro y la carretera a Rancho Boyeros o por la Calzada de Palatino frente a la cervecería del mismo nombre o por el cruce de Santa Catalina y la Calzada de Vento. Ya hoy esta extensión de terreno es atravesada y bordeada por todas las líneas de ómnibus que se dirigen por la calle 23 a coger la Calzada de Columbia a través del llamado Puente de Piedra, las que pasan por Ayestarán, las que van a la Calzada de Puentes Grandes por la del Cerro, las que cruzan por Palatino y las que lo hacen por la Calzada de Vento. La existencia del bosque intensificará el tránsito por muchas de estas vías y será necesario suplir servicio especial en días determinados.

Cuando una gran extensión de terreno penetrando, cual este que nos ocupa, como cuña entre dos brazos de la ciudad, se dedica a parque o bosque se hace necesario proveer una amplia y fácil comunicación a través de la misma entre los dos brazos edificados que ella separa. Ya vimos cómo es posible el acceso a todo el terreno y la gran cantidad de vías que son capaces de poner en comunicación el bosque con la ciudad, uniéndolo fácilmente a la mayor parte de la misma, a 15 y 20 minutos de tiempo al ritmo actual de los ómnibus y tranvías con el ancho presente de nuestras calles. Nuestro futuro bosque poseé ya una radial que lo atraviesa totalmente, que es la carretera de Rancho Boyeros. Esta es la que debe servirle de arteria central. Su anchura es suficiente para las necesidades del tránsito actual, pero al hacerse su estudio debe preverse la futura ampliación de la misma. También en este estudio debe hacerse previsión, para poderlo realizar sin dificultad cuando las necesidades así lo exijan, del ensanchamiento de otras radiales, como son la Calzada de Vento, que bordea el bosque en una gran extensión, la de Puentes Grandes, continuación de la Calzada del Cerro y que la conecta a Marianao. Además, es necesario proveer de fácil comunicación a través del bosque, entre los dos grandes brazos de la ciudad: el formado por el Cerro, Santos Suárez, Víbora, Santa Amalia,

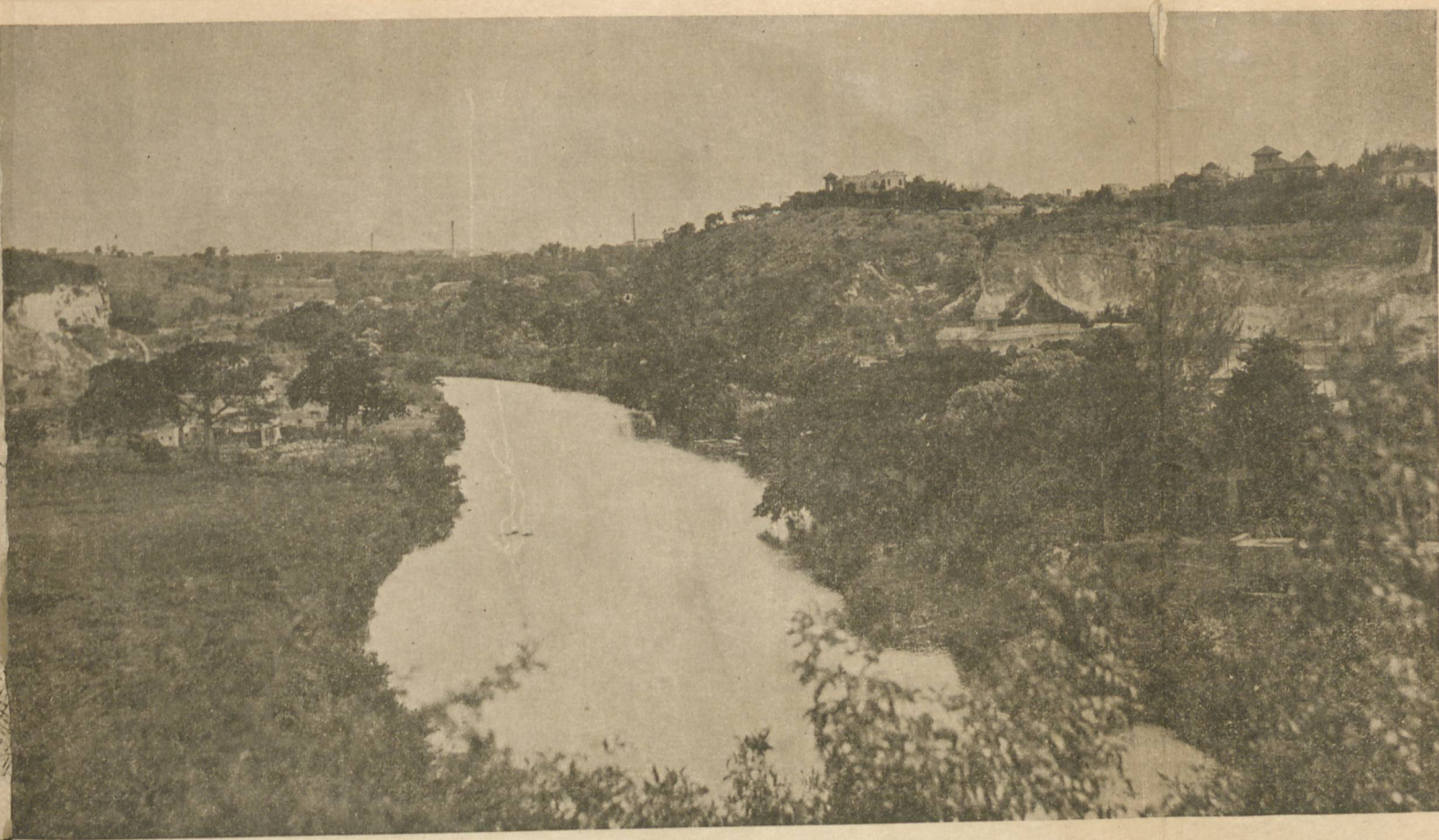
etc., hasta la Esperanza y el que forman Marianao y sus repartos adyacentes hasta la Lisa.

No hemos hecho aún un estudio lo suficientemente concienzudo de las vías de comunicación de la ciudad para poder decidirnos ya especialmente por una u otra, no puede hacerse esto en breves días. De una manera provisional podemos indicar, sin embargo, que el mismo trazado de la ciudad insinúa una de estas arterias de circunvalación, enlazando a través del bosque la Avenida de Santa Catalina, amplia calle que parte desde la calzada de la Víbora con una de las calles del reparto Larrazábal, apenas urbanizado y que ofrece fácil comunicación con la calzada Real de Marianao y la de Columbia. También la Calzada de la Víbora puede comunicar rápidamente con Marianao por una Avenida que se extienda junto a las paralelas del Havana Central y que ya existe en varios tramos (la calle de Sánchez en el reparto Costa, la de Amigó en Naranjito), con las calles de San Manuel o San Julio y con la Avenida de Columbia en los repartos Robau, Santa Catalina y Loma de Llaves, precisamente frente al Hipódromo del Jockey Club. Más adelante, cuando las necesidades del crecimiento de la población lo exijan, una tercera avenida de circunvalación puede unir la Coronela con Luyanó y extender la comunicación hasta Guanabacoa.

Estudios posteriores podrán modificar el trazado de estas arterias que a grandes rasgos hemos indicado, no sólo a través de la red de calles de los barrios de la ciudad, sino a través del bosque, teniendo en cuenta la topografía del terreno, las ondulaciones, las corrientes de agua, etc. y no sólo la belleza de las vistas, sino también la comodidad de las comunicaciones.

BELLEZAS DEL BOSQUE.

Lo que más debe admirarnos de este terreno es su enorme variedad y la consiguiente riqueza de paisajes que



Nº 6839

Una de las más hermosas vistas del bosque, junto al reparto Kohly, a poca distancia del puente de la calle 23.

extensiones de las mismas

ales de la ciudad quedó
xtensión de terreno yermo
o Almendares y utilizado
como asiento de una se-
lizar la fuerza motriz de

on siempre el parque de
allí colocó Forestier, co-
a de parques en el Gran

ga hoy hasta la unión de
de una gran radial con la
ida de circunvalación. No
s antepasados muy próxi-
rreno yermo, ni caigamos
que lo hicieron con la idea
comprendiendo al fin que
Y como bosque. El legado,
ás adelante, al referirnos
nos cuántos otros legados
an dejado. Nuestro deber
e la colectividad.
s rasgos las ventajas que
el fin a que los queremos

Y A TRAVES DEL E.

mente en 15 o 20 minutos
de nuestra ciudad. Bas-
III e Infanta por una de
na Vieja o desde la parte
Ayestarán o por el ángulo
cruce de la Calzada del Ce-

rro y la carretera a Rancho Boyeros o por la Calzada de Palatino frente a la cervecería del mismo nombre o por el cruce de Santa Catalina y la Calzada de Vento. Ya hoy esta extensión de terreno es atravesada y bordeada por todas las líneas de ómnibus que se dirigen por la calle 23 a coger la Calzada de Columbia a través del llamado Puente de Piedra, las que pasan por Ayestarán, las que van a la Calzada de Puentes Grandes por la del Cerro, las que cruzan por Palatino y las que lo hacen por la Calzada de Vento. La existencia del bosque intensificará el tránsito por muchas de estas vías y será necesario suplir servicio especial en días determinados.

Cuando una gran extensión de terreno penetrando, cual este que nos ocupa, como cuña entre dos brazos de la ciudad, se dedica a parque o bosque se hace necesario proveer una amplia y fácil comunicación a través de la misma entre los dos brazos edificados que ella separa. Ya vimos cómo es posible el acceso a todo el terreno y la gran cantidad de vías que son capaces de poner en comunicación el bosque con la ciudad, uniéndolo fácilmente a la mayor parte de la misma, a 15 y 20 minutos de tiempo al ritmo actual de los ómnibus y tranvías con el ancho presente de nuestras calles. Nuestro futuro bosque poseé ya una radial que lo atraviesa totalmente, que es la carretera de Rancho Boyeros. Esta es la que debe servirle de arteria central. Su anchura es suficiente para las necesidades del tránsito actual, pero al hacerse su estudio debe preverse la futura ampliación de la misma. También en este estudio debe hacerse previsión, para poderlo realizar sin dificultad cuando las necesidades así lo exijan, del ensanchamiento de otras radiales, como son la Calzada de Vento, que bordea el bosque en una gran extensión, la de Puentes Grandes, continuación de la Calzada del Cerro y que la conecta a Marianao. Además, es necesario proveer de fácil comunicación a través del bosque, entre los dos grandes brazos de la ciudad: el formado por el Cerro, Santos Suárez, Víbora, Santa Amalia,

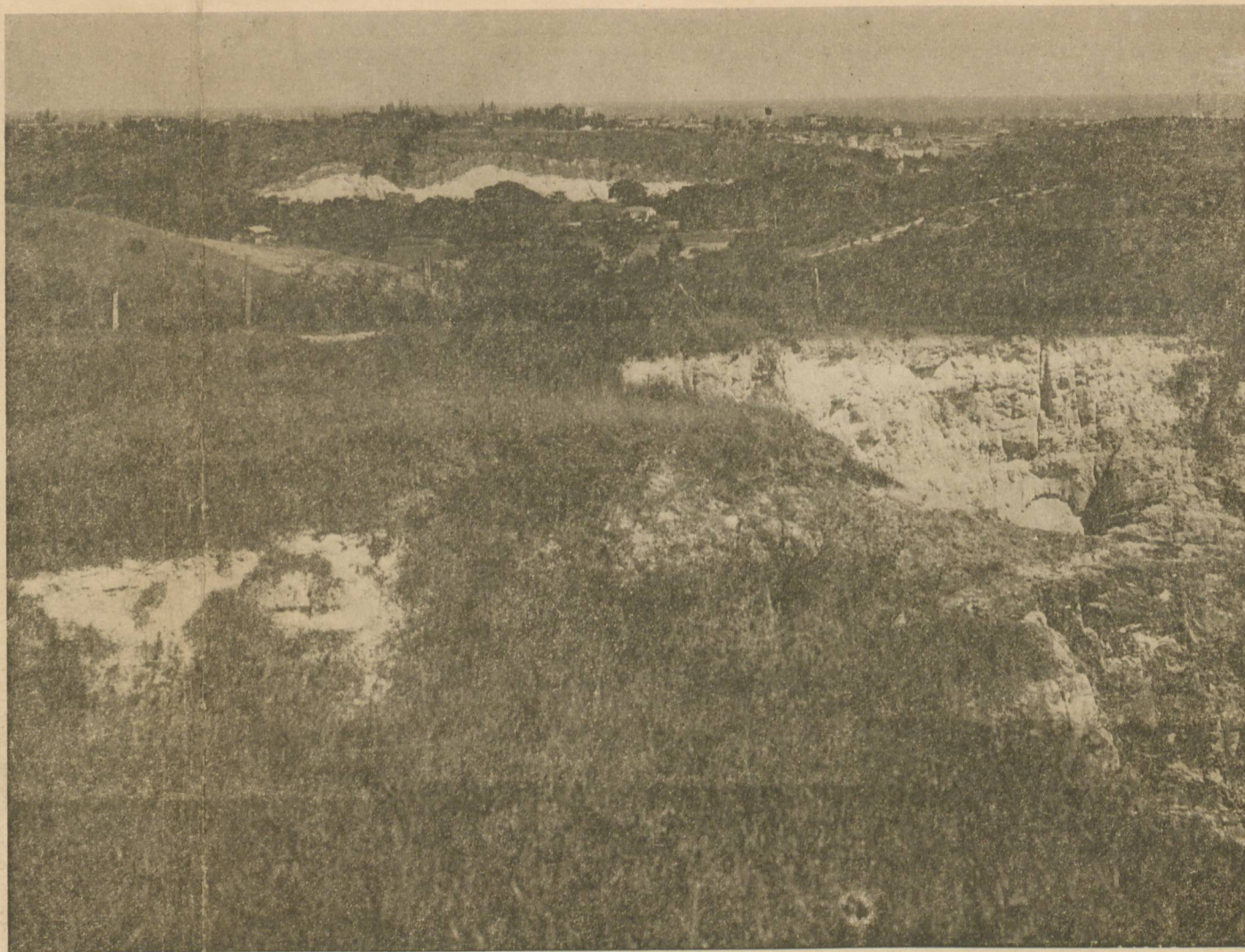
etc., hasta la Esperanza y el que forman Marianao y sus repartos adyacentes hasta la Lisa.

No hemos hecho aún un estudio lo suficientemente concienzudo de las vías de comunicación de la ciudad para poder decidirnos ya especialmente por una u otra, no puede hacerse esto en breves días. De una manera provisional podemos indicar, sin embargo, que el mismo trazado de la ciudad insinúa una de estas arterias de circunvalación, enlazando a través del bosque la Avenida de Santa Catalina, amplia calle que parte desde la calzada de la Víbora con una de las calles del reparto Larrazábal, apenas urbanizado y que ofrece fácil comunicación con la calzada Real de Marianao y la de Columbia. También la Calzada de la Víbora puede comunicar rápidamente con Marianao por una Avenida que se extienda junto a las paralelas del Havana Central y que ya existe en varios tramos (la calle de Sánchez en el reparto Costa, la de Amigó en Naranjito), con las calles de San Manuel o San Julio y con la Avenida de Columbia en los repartos Robau, Santa Catalina y Loma de Llaves, precisamente frente al Hipódromo del Jockey Club. Más adelante, cuando las necesidades del crecimiento de la población lo exijan, una tercera avenida de circunvalación puede unir la Coronela con Luyanó y extender la comunicación hasta Guanabacoa.

Estudios posteriores podrán modificar el trazado de estas arterias que a grandes rasgos hemos indicado, no sólo a través de la red de calles de los barrios de la ciudad, sino a través del bosque, teniendo en cuenta la topografía del terreno, las ondulaciones, las corrientes de agua, etc. y no sólo la belleza de las vistas, sino también la comodidad de las comunicaciones.

BELLEZAS DEL BOSQUE.

Lo que más debe admirarnos de este terreno es su enorme variedad y la consiguiente riqueza de paisajes que



....desde el "belvedere" de las lomas de Las Puertes, hacia el valle del río, los chalets en la cumbre, las siluetas de los pinos y los cortes de las antiguas canteras

naturalmente poseé. Podemos afirmar que nuestro bosque, encerrado entre los brazos de nuestra capital, será uno de los parques naturales más bellos de todo el mundo. Hay en él multitud de vistas que no requieren más que ser divulgadas. Es sorprendente que tan pocas personas conozcan los lugares tan hermosos que existen a pocos pasos de la Habana.

En toda la parte del parque que queda entre las márgenes del Almendares, la Calzada de Puentes Grandes, Aldecoa, la calle 26 y el puente de la calle 23 apenas se hace necesaria la destrucción de la maleza, de las cercas y de algunas estructuras, así como la conservación de los caminos existentes, para tener un parque natural con las vistas más encantadoras y los más variados accidentes del terreno, resultantes de una rara armonía entre la naturaleza y los restos de la industria humana. En toda esta extensión (unos 700,000 metros cuadrados) apenas si hacen falta pocos millares de árboles, más que para añadir efecto al paisaje—que casi no necesita de ellos—para proveer de sombra a los paseantes. Aquí el arquitecto paisajista consciente de su rol no situará esos árboles alineados simétricamente a lo largo de los caminos. Aunque muchos irán junto o próximos a las vías de comunicación, la mayoría darán a los amigos del bosque el placer de encontrar lugares de sombra lejos del tránsito—aunque ese tránsito sea el moderado a través de un bosque—y también siempre que pueda, hará coincidir el lugar de sombra con una vista interesante (que no tiene que ser precisamente muy lejana). Situará la sombra y el follaje en los lugares oportunos. Aquí aparece la imprescindible compenetración entre el artista y el terreno en la llamada Arquitectura de Paisaje. Muchos de los edi-

ficios existentes, entre los que se cuentan curiosas casas de piedra, obedeciendo a esta compenetración con el paisaje deben conservarse, llenando admirablemente las funciones de abrigos en caso de lluvia, restaurants y habitaciones de guardaparques. Desde luego, el pueblo de Puentes Grandes quedará íntegro, encerrado dentro del parque, por todos lados, menos por la Calzada que lo une a la Ceiba, tomándose medidas pertinentes en cuanto a futuras posibles demoliciones o construcciones dentro del mismo.

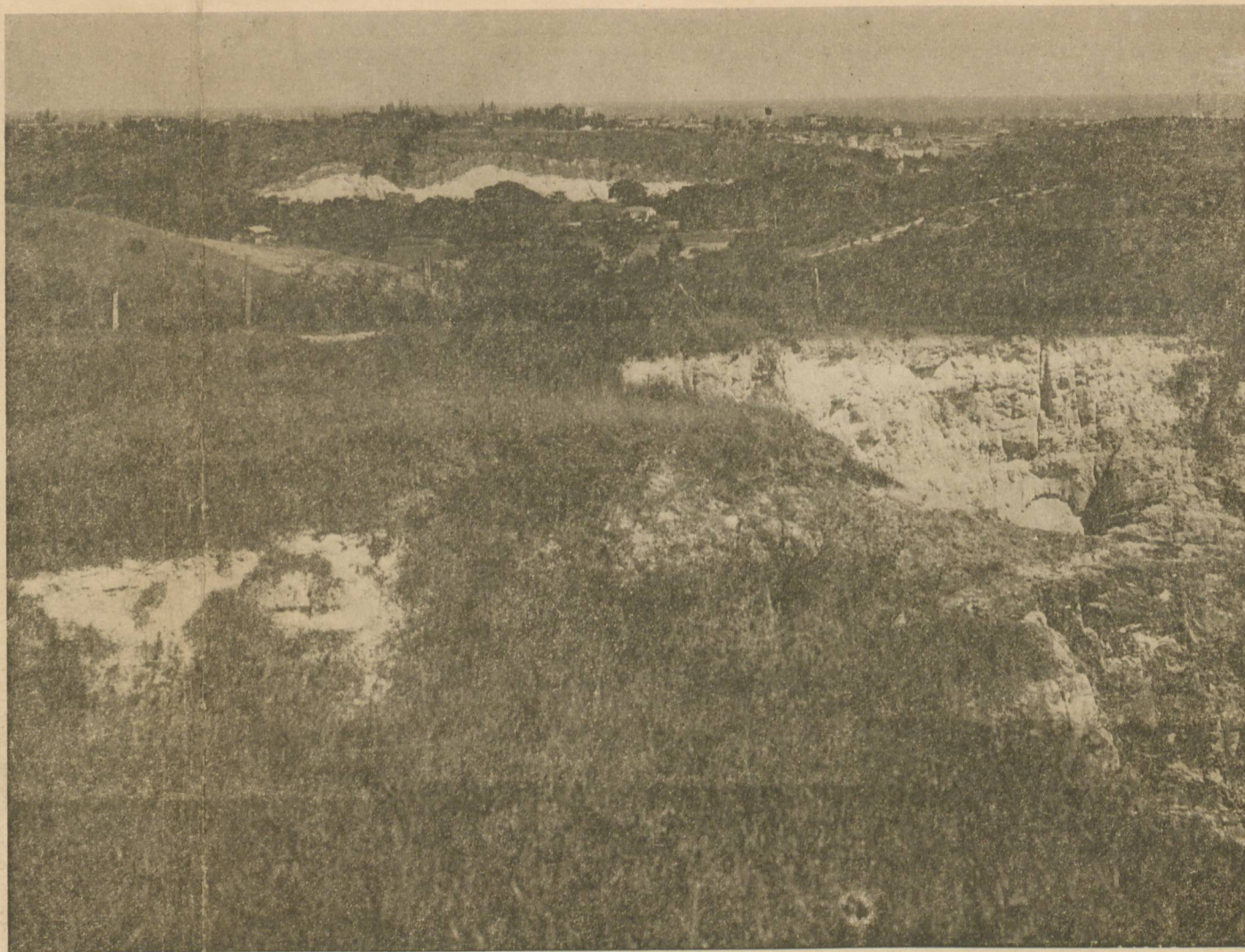
En la cumbre de la loma de Puentes Grandes existe ya el "belvedere" natural más hermoso de las cercanías de la Habana. Desde allí, entre las chimeneas del tejado inmediato, se divisa un panorama bellísimo de la ciudad. De entre el amontonamiento de edificios que sirve de horizonte hacia ese lado, dividiendo el verdor de los primeros términos del azul del cielo moteado con esas encantadoras nubes peculiares de los climas tropicales, brotan el Capitolio y la aguja de Reina en contraste de redondez y de agudeza. Algo más a la izquierda y con el mar como fondo, se ofrece la garganta por la que el Almendares, desde el llano de la Ciénaga, se abre paso a través de las alturas que se extienden desde el Vedado a Marianao. Abajo, junto al río, arboledas, encima laderas escarpadas, vestidas de maleza, sosteniendo los chalets de los repartos, tanto más encantadores cuanto más lejos. En las laderas un gran tajo en la piedra viva, la antigua cantera. El violento contraste del verde oscuro de las copas de los árboles con la blancura de la roca que deja al descubierto un plegamiento de rara belleza, con gradaciones de color en los estratos, es exagerado a veces por la sombra de las nubes cambiando sobre las on-



dulaciones del terreno o quedar en sombra se atenúa amarillenta de la piedra, sentará un espejo maravilloso.

Este paraje no nos ofrece perspectivas. Girando sobre la vista distinta y no se sale guiendo a la izquierda del cañón del río, allí donde ambas márgenes. Más allá de la Ceiba de entre los árboles, sus copas sobre las cumbres. Después, nuevas caídas de roca y por fin, la llanura plana, bordeada por los matorrales por vegetación, entre lomas y lejos, al fondo y la Quinta de los Serios del Cerro y Palatino, grises, las alturas suavemente ondulada desde Este hasta las lomas de Marianao.

Junto a nosotros, otro de sorprendente belleza, el corte del tejado. Bastan las estructuras de madera, rallones a doscientos metros, sus estratos horizontales de planicie de roca desnuda a la de manchitas oscuras de hecho por la mano del hombre.



....desde el "belvedere" de las lomas de Las Puentes, hacia el valle del río, los chalets en la cumbre, las siluetas de los pinos y los cortes de las antiguas canteras

naturalmente poseé. Podemos afirmar que nuestro bosque, encerrado entre los brazos de nuestra capital, será uno de los parques naturales más bellos de todo el mundo. Hay en él multitud de vistas que no requieren más que ser divulgadas. Es sorprendente que tan pocas personas conozcan los lugares tan hermosos que existen a pocos pasos de la Habana.

En toda la parte del parque que queda entre las márgenes del Almendares, la Calzada de Puentes Grandes, Aldecoa, la calle 26 y el puente de la calle 23 apenas se hace necesaria la destrucción de la maleza, de las cercas y de algunas estructuras, así como la conservación de los caminos existentes, para tener un parque natural con las vistas más encantadoras y los más variados accidentes del terreno, resultantes de una rara armonía entre la naturaleza y los restos de la industria humana. En toda esta extensión (unos 700,000 metros cuadrados) apenas si hacen falta pocos millares de árboles, más que para añadir efecto al paisaje—que casi no necesita de ellos—para proveer de sombra a los paseantes. Aquí el arquitecto paisajista consciente de su rol no situará esos árboles alineados simétricamente a lo largo de los caminos. Aunque muchos irán junto o próximos a las vías de comunicación, la mayoría darán a los amigos del bosque el placer de encontrar lugares de sombra lejos del tránsito—aunque ese tránsito sea el moderado a través de un bosque—y también siempre que pueda, hará coincidir el lugar de sombra con una vista interesante (que no tiene que ser precisamente muy lejana). Situará la sombra y el follaje en los lugares oportunos. Aquí aparece la imprescindible compenetración entre el artista y el terreno en la llamada Arquitectura de Paisaje. Muchos de los edi-

ficios existentes, entre los que se cuentan curiosas casas de piedra, obedeciendo a esta compenetración con el paisaje deben conservarse, llenando admirablemente las funciones de abrigos en caso de lluvia, restaurants y habitaciones de guardaparques. Desde luego, el pueblo de Puentes Grandes quedará íntegro, encerrado dentro del parque, por todos lados, menos por la Calzada que lo une a la Ceiba, tomándose medidas pertinentes en cuanto a futuras posibles demoliciones o construcciones dentro del mismo.

En la cumbre de la loma de Puentes Grandes existe ya el "belvedere" natural más hermoso de las cercanías de la Habana. Desde allí, entre las chimeneas del tejado inmediato, se divisa un panorama bellissimo de la ciudad. De entre el amontonamiento de edificios que sirve de horizonte hacia ese lado, dividiendo el verdor de los primeros términos del azul del cielo moteado con esas encantadoras nubes peculiares de los climas tropicales, brotan el Capitolio y la aguja de Reina en contraste de redondez y de agudeza. Algo más a la izquierda y con el mar como fondo, se ofrece la garganta por la que el Almendares, desde el llano de la Ciénaga, se abre paso a través de las alturas que se extienden desde el Vedado a Marianao. Abajo, junto al río, arboledas, encima laderas escarpadas, vestidas de maleza, sosteniendo los chalets de los repartos, tanto más encantadores cuanto más lejos. En las laderas un gran tajo en la piedra viva, la antigua cantera. El violento contraste del verde oscuro de las copas de los árboles con la blancura de la roca que deja al descubierto un plegamiento de rara belleza, con gradaciones de color en los estratos, es exagerado a veces por la sombra de las nubes cambiando sobre las on-



dulaciones del terreno o quedar en sombra se atenúa amarillenta de la piedra, sentará un espejo maravilloso.

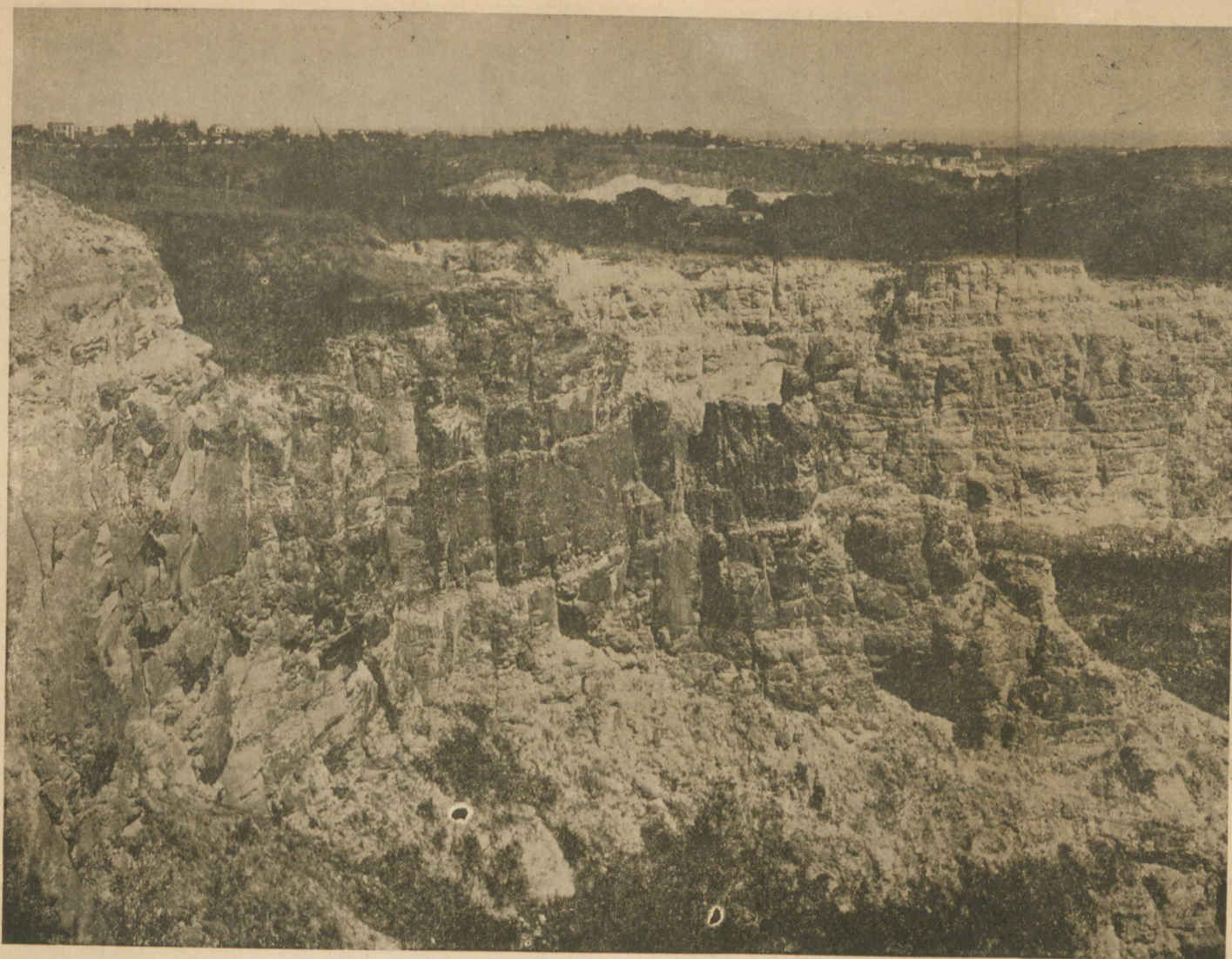
Este paraje no nos ofrece perspectivas. Girando sobre la vista distinta y no se sale guiando a la izquierda del cañón del río, allí donde ambas márgenes. Más allá de la Ceiba de entre los árboles, sus copas sobre las cumbres. Después, nuevas caídas de roca y por fin, la llanura, bordeada por los matorrales, por vegetación, entre lomas, lejos, al fondo y la Quinta de los Serios del Cerro y Palatinos, grises, las alturas suavemente ondulada desde Este hasta las lomas de Marianao.

Junto a nosotros, otro de sorprendente belleza, el corte del tejado. Bastante estructuras de maderas, rallones a doscientos metros, sus estratos horizontales, planicie de roca desnuda, de manchitas oscuras de hecho por la mano del hombre.

os cortes de las antiguas canteras

cuentan curiosas casas
compenetración con el
ado admirablemente las
luvia, restaurants y ha-
de luego, el pueblo de
, encerrado dentro del
r la Calzada que lo une
pertinentes en cuanto a
onstrucciones dentro del

Puentes Grandes existe
ermoso de las cercanías
las chimeneas del tejlar
bellísimo de la ciudad.
edificios que sirve de
do el verdor de los pri-
moteado con esas en-
s climas tropicales, bro-
eina en contraste de re-
a la izquierda y con el
garganta por la que el
Ciénaga, se abre paso a
enden desde el Vedado
arboledas, encima lade-
za, sosteniendo los cha-
necan'adores cuanto más
jo en la piedra viva, la
trarte del verde oscuro
la blancura de la roca
amiento de rara belleza,
estratos, es exagerado a
cambiando sobre las on-



Otra vista del bosque — El Corte del Tejar — Magnífico monumento natural que no necesita retoque.

dulaciones del terreno o suavizado a la tarde, cuando al quedar en sombra se atenúa la intensa claridad blanca y amarillenta de la piedra. Frente a ese lugar el río presentará un espejo maravilloso.

Este paraje no nos ofrece solamente estas dos perspectivas. Girando sobre uno mismo hay siempre una vista distinta y no se sabe cuál es más interesante. Siguiendo a la izquierda, la subida del terreno oculta el cañón del río, allí donde la cervecería Tropical ocupa ambas márgenes. Más allá se levantan las alturas de la Ceiba de entre los árboles que rodeando la corriente alzan sus copas sobre las construcciones de Puentes Grandes. Después, nuevas canteras, con curiosas formas de roca y por fin, la llanura de la Ciénaga, hondonada natural, bordeada por los meandros del Almendares marcados por vegetación, entre lomas a la derecha, arboledas muy lejos, al fondo y la Quinta Las Delicias, los últimos caseríos del Cerro y Palatino del otro lado. Y en último término, grises, las alturas de la Habana asoman su silueta suavemente ondulada desde las Escaleras de Jaruco al Este hasta las lomas de Managua al Sur.

Junto a nosotros, otro tesoro, una vista inesperada, de sorprendente belleza, un precipicio que da vertigos: el corte del tejlar. Bastará hacer desaparecer las maltratadas estructuras de madera para que quede, entre los farallones a doscientos metros, uno de otro, que muestran sus estratos horizontales o curvos de caliza arcillosa, una planicie de roca desnuda a flor de tierra, cubierta apenas de manchitas oscuras de espartillo. Este corte ha sido hecho por la mano del hombre y sin embargo, qué natural.

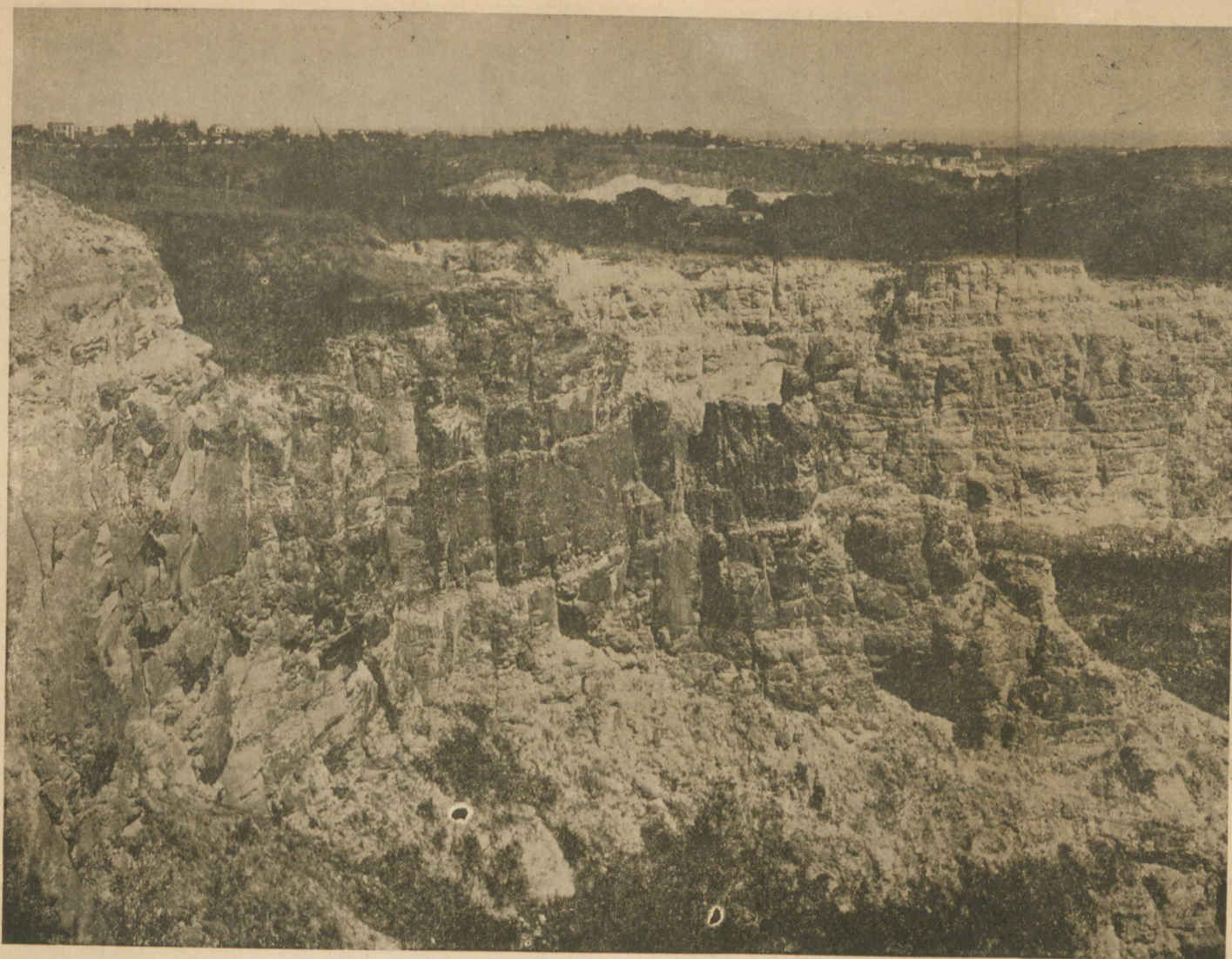
Quizá esta naturalidad estribe en la imprescindible necesidad económica que lo originó, en la inconsciencia del efecto de belleza a que daba lugar, en la no voluntad de producirlo. En la hondonada, al pie del farallón, 20 o 30 metros para abajo, van creciendo los helechos. Dentro de pocos años, su verdor húmedo será un contraste más con la aridez del resto del paraje. Es un espectáculo inesperado, no se le creería ver junto a la muelle llanura de la Ciénaga o a la garganta del río, y sin embargo, allí está, entre los dos, todo se ve de un solo golpe, casi al alcance de la mano.

Ante todos estos tesoros ¿qué hará el arquitecto paisajista? A dura prueba se le somete. Difícilmente podrá resistir la tentación de trazar una perspectiva de terrazas descendentes hasta la orilla del río (Forestier, aunque no dibujó nada de esto, indicó en los planos del Gran Parque Nacional en estas partes "Terrazas con vista del río y del mar"). Y ante la concavidad del corte en la roca viva ¿cómo resistir la tentación de hacer brotar, contra toda geología y lógica, un chorro de agua que se precipite desde 15 metros y saltando sobre el saliente inferior desaparezca en la hondonada bajo los helechos? Pero aquí es cuando debe demostrar hasta dónde es artista y si como los grandes conoce el "How to restrain himself", que dicen en inglés, es decir, si sabe contener su propia fuerza creadora y apreciando lo que la naturaleza y la economía humana en raro acuerdo nos han producido, aquí, precisamente aquí más que en todo el resto del área de que nos estamos ocupando, es donde más debe respetar lo que va existe y dejarse llevar totalmente por ello. Y fundiéndose con el paisaje sólo plantará en este

os cortes de las antiguas canteras

cuentan curiosas casas
compenetración con el
ado admirablemente las
luvia, restaurants y ha-
de luego, el pueblo de
, encerrado dentro del
r la Calzada que lo une
pertinentes en cuanto a
onstrucciones dentro del

Puentes Grandes existe
ermoso de las cercanías
las chimeneas del tejlar
bellísimo de la ciudad.
edificios que sirve de
do el verdor de los pri-
moteado con esas en-
s climas tropicales, bro-
eina en contraste de re-
a la izquierda y con el
garganta por la que el
Ciénaga, se abre paso a
enden desde el Vedado
arboledas, encima lade-
za, sosteniendo los cha-
necan'adores cuanto más
jo en la piedra viva, la
trarte del verde oscuro
la blancura de la roca
amiento de rara belleza,
estratos, es exagerado a
cambiando sobre las on-



Otra vista del bosque — El Corte del Tejar — Magnífico monumento natural que no necesita retoque.

dulaciones del terreno o suavizado a la tarde, cuando al quedar en sombra se atenúa la intensa claridad blanca y amarillenta de la piedra. Frente a ese lugar el río presentará un espejo maravilloso.

Este paraje no nos ofrece solamente estas dos perspectivas. Girando sobre uno mismo hay siempre una vista distinta y no se sabe cuál es más interesante. Siguiendo a la izquierda, la subida del terreno oculta el cañón del río, allí donde la cervecería Tropical ocupa ambas márgenes. Más allá se levantan las alturas de la Ceiba de entre los árboles que rodeando la corriente alzan sus copas sobre las construcciones de Puentes Grandes. Después, nuevas canteras, con curiosas formas de roca y por fin, la llanura de la Ciénaga, hondonada natural, bordeada por los meandros del Almendares marcados por vegetación, entre lomas a la derecha, arboledas muy lejos, al fondo y la Quinta Las Delicias, los últimos caseríos del Cerro y Palatino del otro lado. Y en último término, grises, las alturas de la Habana asoman su silueta suavemente ondulada desde las Escaleras de Jaruco al Este hasta las lomas de Managua al Sur.

Junto a nosotros, otro tesoro, una vista inesperada, de sorprendente belleza, un precipicio que da vertigos: el corte del tejlar. Bastará hacer desaparecer las maltratadas estructuras de madera para que quede, entre los farallones a doscientos metros, uno de otro, que muestran sus estratos horizontales o curvos de caliza arcillosa, una planicie de roca desnuda a flor de tierra, cubierta apenas de manchitas oscuras de espartillo. Este corte ha sido hecho por la mano del hombre y sin embargo, qué natural.

Quizá esta naturalidad estribe en la imprescindible necesidad económica que lo originó, en la inconsciencia del efecto de belleza a que daba lugar, en la no voluntad de producirlo. En la hondonada, al pie del farallón, 20 o 30 metros para abajo, van creciendo los helechos. Dentro de pocos años, su verdor húmedo será un contraste más con la aridez del resto del paraje. Es un espectáculo inesperado, no se le creería ver junto a la muelle llanura de la Ciénaga o a la garganta del río, y sin embargo, allí está, entre los dos, todo se ve de un solo golpe, casi al alcance de la mano.

Ante todos estos tesoros ¿qué hará el arquitecto paisajista? A dura prueba se le somete. Difícilmente podrá resistir la tentación de trazar una perspectiva de terrazas descendentes hasta la orilla del río (Forestier, aunque no dibujó nada de esto, indicó en los planos del Gran Parque Nacional en estas partes "Terrazas con vista del río y del mar"). Y ante la concavidad del corte en la roca viva ¿cómo resistir la tentación de hacer brotar, contra toda geología y lógica, un chorro de agua que se precipite desde 15 metros y saltando sobre el saliente inferior desaparezca en la hondonada bajo los helechos? Pero aquí es cuando debe demostrar hasta dónde es artista y si como los grandes conoce el "How to restrain himself", que dicen en inglés, es decir, si sabe contener su propia fuerza creadora y apreciando lo que la naturaleza y la economía humana en raro acuerdo nos han producido, aquí, precisamente aquí más que en todo el resto del área de que nos estamos ocupando, es donde más debe respetar lo que ya existe y dejarse llevar totalmente por ello. Y fundiéndose con el paisaje sólo plantará en este



Un valle en el bosque -- lugar ideal para prados y campos de sports. -- Vista desde la altura de Aldecoa hacia la Habana.

altura unos cuantos árboles, nada más que para llenar la necesidad de sombra creada por nuestro fiero sol, que durante una gran parte del día hace este lugar casi inaccesible. Un albergue para la lluvia, un camino un poco mejor que el que hoy existe, un camino de grava, nunca un camino como nuestras modernas carreteras, y ya está completo el belvedere. Junto a la espléndida vista que del Pacífico ofrece la Golden Gate de San Francisco, no hay tantos inesperados contrastes como éstos. París gastó un dineral en "rocaillerie" para fabricar unos farallones como éstos, también en unas canteras abandonadas en los Buttes Chaumont. A la Habana no le costará más esfuerzo que tomarlos y, desde luego, entregarlos a quien, conociendo lo que valen, no los eche a perder.

Hasta ahora, sólo hemos analizado un lugar, un "belvedere". En esta misma zona que estamos describiendo hay otros parajes rocosos, atravesados por la calle 26, parcialmente cubiertos de tuna, raro efecto en el paisaje cubano. No acabaríamos nunca. Hay mil rincones en la garganta del río. Más allá de las alturas que bordean el Almendares frente a la fábrica de cerveza "La Polar" se abre un vallecito encantador, regado por un riachuelo que nace en un típico "ojo de agua", cerca del Hipódromo del Jockey Club. Hay el salto del Husillo, no lejos de este lugar. Hay rápidos e isletas en el Almendares, que sólo falta hacer accesibles para darlos a conocer. No acabaríamos nunca.

EL LAGO.

Al dedicar a bosque la llanura de la Ciénaga, que se presenta a nuestros ojos en su totalidad desde el belvedere sobre el cual tanto hemos hablado, no hay que olvidar la circunstancia que le ha dado su nombre.

Precisa resolver el problema de disponer un drenaje adecuado para facilitar la salida de las aguas que periódicamente se embalsan en esta parte, manteniendo sumergidas caballerías enteras durante varias semanas y lle-

gando a ofrecer a menudo caracteres de alarmantes inundaciones, como últimamente ocurrió el 24 de Mayo de 1925, el 20 de Octubre de 1926 y el 28 de Octubre de 1927 (si cito las fechas es para dar la oportunidad de apreciar la frecuencia del fenómeno y la necesidad de este trabajo)).

Lo pantanoso y húmedo del terreno, encerrado entre las lomas de Puentes Grandes y las que se extienden por la ribera izquierda del Almendares frente a la cervecería "La Polar", los frecuentes embalses de aguas apreciables y las inundaciones registradas, indican al ingeniero que este es el lugar adecuado para la formación de un lago, brindando al arquitecto paisajista la más brillante oportunidad para demostrar sus condiciones de artista.

En esta zona había indicado Forestier su gran lago, foco de la composición de su Parque Nacional, conectado visual y estructuralmente con grandes estanques a desnivel y alimentado por una cascada que partía del río Almendares por el fondo de los jardines de "La Polar". En total una perspectiva de más de un kilómetro enlazada con la avenida monumental que partía de la Ermita de los Catalanes, formando todo una recta de casi tres kilómetros, concepción grandiosa, muy dentro de las monumentales creaciones de la jardinería francesa y en cuya costosa realización no podemos pensar por ahora.

No en estilo monumental, pero sí natural, es necesario disponer la formación de un gran depósito de agua que recoja todas las desviaciones del río Orengo, acomodándose a las condiciones del terreno y las vierta al Almendares por el Mordazo. De una simple inspección del terreno no es posible determinar la forma y extensión de este depósito, ni si será necesario uno sólo de gran tamaño o varios más reducidos comunicados entre sí. Sólo un plano con curvas de nivel será capaz de dar la respuesta definitiva. Pero de cualquier manera, desde el punto de vista utilitario este lago debe convertir en terreno firme las vastas extensiones pantanosas, concentrando en va-

rias caballerías la cuenta, y al sobre de aguas por su e geológica de sus da al Almendares. este lago sería un esta parte del bosc taría plenamente encajar perfectame que nos brindaría variadas. Las agu las alturas circun flora, de los accide pejo vivo de los gr cuyo pie podrá ex "La Polar" hacia toda esta región s con raíces de plant las mismas y la deg mente, obteniendo sobre el agua. La ll del lago, es el luga que. Hoy se pudre grandes. Después d rreno húmedo y baj propicio para una g flora tropical, para majé bajo y vigoros deado por la arteria tera de Rancho Boye hemos indicado ante tación que cubrirán tas a los farallones ciples del terreno.

Hemos indicado lidad por muchos lug comunicación hacia

IPD

PATRIMONIO DOCUMENTAL



Un valle en el bosque -- lugar ideal para prados y campos de sports. -- Vista desde la altura de Aldecoa hacia la Habana.

altura unos cuantos árboles, nada más que para llenar la necesidad de sombra creada por nuestro fiero sol, que durante una gran parte del día hace este lugar casi inaccesible. Un albergue para la lluvia, un camino un poco mejor que el que hoy existe, un camino de grava, nunca un camino como nuestras modernas carreteras, y ya está completo el belvedere. Junto a la espléndida vista que del Pacífico ofrece la Golden Gate de San Francisco, no hay tantos inesperados contrastes como éstos. París gastó un dineral en "rocaillerie" para fabricar unos farallones como éstos, también en unas canteras abandonadas en los Buttes Chaumont. A la Habana no le costará más esfuerzo que tomarlos y, desde luego, entregarlos a quien, conociendo lo que valen, no los eche a perder.

Hasta ahora, sólo hemos analizado un lugar, un "belvedere". En esta misma zona que estamos describiendo hay otros parajes rocosos, atravesados por la calle 26, parcialmente cubiertos de tuna, raro efecto en el paisaje cubano. No acabaríamos nunca. Hay mil rincones en la garganta del río. Más allá de las alturas que bordean el Almendares frente a la fábrica de cerveza "La Polar" se abre un vallecito encantador, regado por un riachuelo que nace en un típico "ojo de agua", cerca del Hipódromo del Jockey Club. Hay el salto del Husillo, no lejos de este lugar. Hay rápidos e isletas en el Almendares, que sólo falta hacer accesibles para darlos a conocer. No acabaríamos nunca.

EL LAGO.

Al dedicar a bosque la llanura de la Ciénaga, que se presenta a nuestros ojos en su totalidad desde el belvedere sobre el cual tanto hemos hablado, no hay que olvidar la circunstancia que le ha dado su nombre.

Precisa resolver el problema de disponer un drenaje adecuado para facilitar la salida de las aguas que periódicamente se embalsan en esta parte, manteniendo sumergidas caballerías enteras durante varias semanas y lle-

gando a ofrecer a menudo caracteres de alarmantes inundaciones, como últimamente ocurrió el 24 de Mayo de 1925, el 20 de Octubre de 1926 y el 28 de Octubre de 1927 (si cito las fechas es para dar la oportunidad de apreciar la frecuencia del fenómeno y la necesidad de este trabajo)).

Lo pantanoso y húmedo del terreno, encerrado entre las lomas de Puentes Grandes y las que se extienden por la ribera izquierda del Almendares frente a la cervecería "La Polar", los frecuentes embalses de aguas apreciables y las inundaciones registradas, indican al ingeniero que este es el lugar adecuado para la formación de un lago, brindando al arquitecto paisajista la más brillante oportunidad para demostrar sus condiciones de artista.

En esta zona había indicado Forestier su gran lago, foco de la composición de su Parque Nacional, conectado visual y estructuralmente con grandes estanques a desnivel y alimentado por una cascada que partía del río Almendares por el fondo de los jardines de "La Polar". En total una perspectiva de más de un kilómetro enlazada con la avenida monumental que partía de la Ermita de los Catalanes, formando todo una recta de casi tres kilómetros, concepción grandiosa, muy dentro de las monumentales creaciones de la jardinería francesa y en cuya costosa realización no podemos pensar por ahora.

No en estilo monumental, pero sí natural, es necesario disponer la formación de un gran depósito de agua que recoja todas las desviaciones del río Orengo, acomodándose a las condiciones del terreno y las vierta al Almendares por el Mordazo. De una simple inspección del terreno no es posible determinar la forma y extensión de este depósito, ni si será necesario uno sólo de gran tamaño o varios más reducidos comunicados entre sí. Sólo un plano con curvas de nivel será capaz de dar la respuesta definitiva. Pero de cualquier manera, desde el punto de vista utilitario este lago debe convertir en terreno firme las vastas extensiones pantanosas, concentrando en va-

rias caballerías la cuenta, y al sobre de aguas por su e geológica de sus da al Almendares. este lago sería un esta parte del bosc taría plenamente encajar perfectam que nos brindaría variadas. Las agu las alturas circun flora, de los accide pejo vivo de los gr cuyo pie podrá ex "La Polar" hacia toda esta región s con raíces de plant las mismas y la deg mente, obteniendo sobre el agua. La ll del lago, es el luga que. Hoy se pudre grandes. Después d rreno húmedo y baj propicio para una g flora tropical, para majé bajo y vigoros deado por la arteria tera de Rancho Boy hemos indicado ante tación que cubrirán tas a los farallones ciples del terreno.

Hemos indicado lidad por muchos lug comunicación hacia

IPD

PATRIMONIO DOCUMENTAL



a la Habana.

res de alarmantes inun-
rió el 24 de Mayo de
el 28 de Octubre de 1927
oportunidad de apreciar
necesidad de este tra-

terreno, encerrado entre
las que se extienden por
es frente a la cervecería
ses de aguas apreciables
indican al ingeniero que
la formación de un lago,
ta la más brillante opor-
ndiciones de artista.

Forestier su gran lago,
rque Nacional, conectado
grandes estanques a des-
scada que partía del río
jardines de "La Polar".
s de un kilómetro enlaza-
que partía de la Ermita de
na recta de casi tres kiló-
muy dentro de las monu-
inería francesa y en cuya
pensar por ahora.

pero sí natural, es neces-
gran depósito de agua que
del río Orengo, acomodán-
eno y las vierta al Almen-
a simple inspección del te-
r la forma y extensión de
rio uno solo de gran tama-
unicados entre sí. Sólo un
á capaz de dar la respues-
er manera, desde el punto
be convertir en terreno fir-
anasas, concentrando en va-

rias caballerías las aguas que se estancan en más de cin-
cuenta, y al sobrevenir la inundación distribuir el exceso
de aguas por su extensa superficie, cumpliendo la misión
geológica de sus congéneres naturales al regular su sali-
da al Almendares. Desde el punto de vista de la belleza
este lago sería un accidente focal en la composición de
esta parte del bosque, accidente focal cuya existencia es-
taría plenamente justificada por su misión utilitaria al
encajar perfectamente en la configuración del terreno y
que nos brindaría infinidad de oportunidades para vistas
variadas. Las aguas de los remansos del lago reflejarían
las alturas circundantes, multiplicarían el colorido de la
flora, de los accidentes del terreno y del cielo, serán es-
pejo vivo de los grandes farallones de las canteras hasta
cuyo pie podrá extenderse, más allá de los jardines de
"La Polar" hacia el Sur. Por lo deleznable del suelo en
toda esta región se procurará consolidar las márgenes
con raíces de plantas que impidan el derrumbamiento de
las mismas y la degeneración del lago en ciénaga nueva-
mente, obteniendo con esto bellísimos efectos de follaje
sobre el agua. La llanura de la Ciénaga, con las márgenes
del lago, es el lugar verdaderamente indicado para bos-
que. Hoy se pudren aquí las raíces de los árboles más
grandes. Después de desecado convenientemente ese te-
rreno húmedo y bajo de espesa capa vegetal, será el más
propicio para una gran parte de nuestra más exuberante
flora tropical para los árboles de fuerte raigambre y ra-
maje bajo y vigoroso. En alguna parte el lago será bor-
deado por la arteria principal de todo el bosque, la carre-
tera de Rancho Boyeros y por alguna de las radiales que
hemos indicado anteriormente. Entre las masas de vege-
tación que cubrirán las orillas, se abrirán prados y vis-
tas a los farallones de las lomas y a los accidentes prin-
cipales del terreno.

Hemos indicado la situación del bosque, su accesibi-
lidad por muchos lugares de su perímetro, la facilidad de
comunicación hacia y a través de él y también, aunque

someramente, las principales ventajas que estos terrenos
yermos ofrecen, tratando de comunicar al oyente nuestro
entusiasmo, el firme convencimiento de lo privilegiado de
estos sitios y el poco esfuerzo con que podrían ofrecer sus
ventajas a todos. Pero aún hay más. Volviendo a la pri-
mera parte de nuestra informal disertación, a la estre-
chez y hacinamiento en que viven nuestras grandes masas
populares, pensemos en el desahogo que este bosque sería
para la enorme mayoría de la población de la Habana.
Pensemos en el descanso diario, los paseos, las jiras. Pen-
semos en los grandes prados y extensiones de terreno yer-
mo convertidos en improvisados campos de juego, libres,
donde sin ningún costo, podrían entregarse a la diversión
esos millares de niños que hoy juegan en la calle, expues-
tos a cualquier accidente y siendo la desesperación de los
peatones y los conductores de vehículos. Pensemos en los
claros del bosque, en las alturas convertidas en solariums
naturales, libres, sin ningún costo, simplemente mediante
la autorización de poder tomar sol en trusa en ese lugar.
Pensemos no sólo en los niños, sino en los adolescentes, en
los jóvenes y los adultos agotados por el trabajo. Más
aún, en las posibilidades de paseos a caballo, por los múl-
tiples vericuetos que presenta terreno tan accidentado y
en el remo en el lago y en las partes del río que no ofre-
cen peligro por los saltos, rápidos y represas.

En este bosque que llena una honda necesidad actual
habría lugar para todos. Todo ello con el costo mínimo
**de limpieza y arreglo de los caminos principales, se puede
ofrecer ahora por parte de las autoridades gratis a toda
esa masa de población.** Bastará organizar los espacios
y usos diferentes según las edades.

Pensemos en el bienestar inmenso que puede darse,
stadiums, para más adelante, junto con los jardines for-
males y las terrazas y las piscinas. Todo eso puede venir
con el tiempo. Lo importante, lo urgente es adquirir el
terreno y después de limpiarlo ofrecerlo al público con
las enormes ventajas que como parque natural ya hoy
presenta.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



a la Habana.

res de alarmantes inun-
rió el 24 de Mayo de
el 28 de Octubre de 1927
oportunidad de apreciar
necesidad de este tra-

terreno, encerrado entre
las que se extienden por
es frente a la cervecería
ses de aguas apreciables
indican al ingeniero que
la formación de un lago,
ta la más brillante opor-
ndiciones de artista.

Forestier su gran lago,
rque Nacional, conectado
grandes estanques a des-
scada que partía del río
jardines de "La Polar".
s de un kilómetro enlaza-
que partía de la Ermita de
na recta de casi tres kiló-
muy dentro de las monu-
inería francesa y en cuya
pensar por ahora.

pero sí natural, es neces-
gran depósito de agua que
del río Orengo, acomodán-
eno y las vierta al Almen-
a simple inspección del te-
r la forma y extensión de
rio uno solo de gran tama-
unicados entre sí. Sólo un
á capaz de dar la respues-
er manera, desde el punto
be convertir en terreno fir-
anasas, concentrando en va-

rias caballerías las aguas que se estancan en más de cin-
cuenta, y al sobrevenir la inundación distribuir el exceso
de aguas por su extensa superficie, cumpliendo la misión
geológica de sus congéneres naturales al regular su sali-
da al Almendares. Desde el punto de vista de la belleza
este lago sería un accidente focal en la composición de
esta parte del bosque, accidente focal cuya existencia es-
taría plenamente justificada por su misión utilitaria al
encajar perfectamente en la configuración del terreno y
que nos brindaría infinidad de oportunidades para vistas
variadas. Las aguas de los remansos del lago reflejarían
las alturas circundantes, multiplicarían el colorido de la
flora, de los accidentes del terreno y del cielo, serán es-
pejo vivo de los grandes farallones de las canteras hasta
cuyo pie podrá extenderse, más allá de los jardines de
"La Polar" hacia el Sur. Por lo deleznable del suelo en
toda esta región se procurará consolidar las márgenes
con raíces de plantas que impidan el derrumbamiento de
las mismas y la degeneración del lago en ciénaga nueva-
mente, obteniendo con esto bellísimos efectos de follaje
sobre el agua. La llanura de la Ciénaga, con las márgenes
del lago, es el lugar verdaderamente indicado para bos-
que. Hoy se pudren aquí las raíces de los árboles más
grandes. Después de desecado convenientemente ese te-
rreno húmedo y bajo de espesa capa vegetal, será el más
propicio para una gran parte de nuestra más exuberante
flora tropical para los árboles de fuerte raigambre y ra-
maje bajo y vigoroso. En alguna parte el lago será bor-
deado por la arteria principal de todo el bosque, la carre-
tera de Rancho Boyeros y por alguna de las radiales que
hemos indicado anteriormente. Entre las masas de vege-
tación que cubrirán las orillas, se abrirán prados y vis-
tas a los farallones de las lomas y a los accidentes prin-
cipales del terreno.

Hemos indicado la situación del bosque, su accesibi-
lidad por muchos lugares de su perímetro, la facilidad de
comunicación hacia y a través de él y también, aunque

someramente, las principales ventajas que estos terrenos
yermos ofrecen, tratando de comunicar al oyente nuestro
entusiasmo, el firme convencimiento de lo privilegiado de
estos sitios y el poco esfuerzo con que podrían ofrecer sus
ventajas a todos. Pero aún hay más. Volviendo a la pri-
mera parte de nuestra informal disertación, a la estre-
chez y hacinamiento en que viven nuestras grandes masas
populares, pensemos en el desahogo que este bosque sería
para la enorme mayoría de la población de la Habana.
Pensemos en el descanso diario, los paseos, las jiras. Pen-
semos en los grandes prados y extensiones de terreno yer-
mo convertidos en improvisados campos de juego, libres,
donde sin ningún costo, podrían entregarse a la diversión
esos millares de niños que hoy juegan en la calle, expues-
tos a cualquier accidente y siendo la desesperación de los
peatones y los conductores de vehículos. Pensemos en los
claros del bosque, en las alturas convertidas en solariums
naturales, libres, sin ningún costo, simplemente mediante
la autorización de poder tomar sol en trusa en ese lugar.
Pensemos no sólo en los niños, sino en los adolescentes, en
los jóvenes y los adultos agotados por el trabajo. Más
aún, en las posibilidades de paseos a caballo, por los múl-
tiples vericuetos que presenta terreno tan accidentado y
en el remo en el lago y en las partes del río que no ofre-
cen peligro por los saltos, rápidos y represas.

En este bosque que llena una honda necesidad actual
habría lugar para todos. Todo ello con el costo mínimo
**de limpieza y arreglo de los caminos principales, se puede
ofrecer ahora por parte de las autoridades gratis a toda
esa masa de población.** Bastará organizar los espacios
y usos diferentes según las edades.

Pensemos en el bienestar inmenso que puede darse,
stadiums, para más adelante, junto con los jardines for-
males y las terrazas y las piscinas. Todo eso puede venir
con el tiempo. Lo importante, lo urgente es adquirir el
terreno y después de limpiarlo ofrecerlo al público con
las enormes ventajas que como parque natural ya hoy
presenta.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Plano donde se marcan los linderos que han de darse al futuro Bosque de la Habana y que corresponden en los mencionados por el Arq. Raul Otero, en su conferencia (publicada en nuestras páginas de Septiembre ppdo.) "El primer lote comprenderá de 45 a 50 caballerías, el otro comprenderá 100 caballerías, a deslindar en un término de 30 años, de acuerdo con el aumento de población, a fin de mantener siempre por lo menos 10 metros cuadrados por capita." Raul Otero.

LA GRAN HABANA DE 1950

Por el ARQ. J. M. BENS ARRARTE

CON este mismo título y en el número de Mayo de 1931, publicamos en la anterior revista Colegio de Arquitectos, un estudio crítico sobre el Anteproyecto para un Sistema de Avenidas y Parques, obra del notable jardinista francés J. C. N. Forestier, y en aquel trabajo decíamos lo siguiente:

"Rápidamente se observa sobre el plano que los progresos de la Ciudad siguieron dos ejes o directrices ex-

tremas que como puntas de un enorme compás organizan hoy los límites de la grande Habana. Uno de estos partiendo de los Cuatro Caminos sigue la Calzada de Jesús del Monte y se termina más allá de las alturas de Arroyo Apolo.

El otro parte del Parque Maceo, atraviesa el río Almendares cerca de su desembocadero y se prolonga después de la Playa de Marianao. La perspectiva, la brisa del mar, así co-

mo los aires puros de la Víbora juntamente con la bondad de los terrenos salubres en su totalidad y de fácil salida para las aguas fueron las razones que dirigieron este desenvolvimiento, además de influir también el hallarse cerca de ellos el tránsito hacia las carreteras del interior.

Hoy las puntas del compás están próximas a cerrarse y las áreas que han quedado sin urbanizar, unas se ha previsto su aprovechamiento otras no, en los dos casos hay mucho que discutir y que estudiar.

El anteproyecto del Maestro Forestier para un Sistema de Avenidas y Parques se hizo y se implantó casi



Plano donde se marcan los linderos que han de darse al futuro Bosque de la Habana y que corresponden en los mencionados por el Arq. Raul Otero, en su conferencia (publicada en nuestras páginas de Septiembre ppdo.) "El primer lote comprenderá de 45 a 50 caballerías, el otro comprenderá 100 caballerías, a deslindar en un término de 30 años, de acuerdo con el aumento de población, a fin de mantener siempre por lo menos 10 metros cuadrados por capita." Raul Otero.

LA GRAN HABANA DE 1950

Por el ARQ. J. M. BENS ARRARTE

CON este mismo título y en el número de Mayo de 1931, publicamos en la anterior revista Colegio de Arquitectos, un estudio crítico sobre el Anteproyecto para un Sistema de Avenidas y Parques, obra del notable jardinista francés J. C. N. Forestier, y en aquel trabajo decíamos lo siguiente:

"Rápidamente se observa sobre el plano que los progresos de la Ciudad siguieron dos ejes o directrices ex-

tremas que como puntas de un enorme compás organizan hoy los límites de la grande Habana. Uno de estos partiendo de los Cuatro Caminos sigue la Calzada de Jesús del Monte y se termina más allá de las alturas de Arroyo Apolo.

El otro parte del Parque Maceo, atraviesa el río Almendares cerca de su desembocadero y se prolonga después de la Playa de Marianao. La perspectiva, la brisa del mar, así co-

mo los aires puros de la Víbora juntamente con la bondad de los terrenos salubres en su totalidad y de fácil salida para las aguas fueron las razones que dirigieron este desenvolvimiento, además de influir también el hallarse cerca de ellos el tránsito hacia las carreteras del interior.

Hoy las puntas del compás están próximas a cerrarse y las áreas que han quedado sin urbanizar, unas se ha previsto su aprovechamiento otras no, en los dos casos hay mucho que discutir y que estudiar.

El anteproyecto del Maestro Forestier para un Sistema de Avenidas y Parques se hizo y se implantó casi

... así también
después de tan
satisfecha otra



Notable es el Plan Regulador de la Habana futura, -- claro y simple. -- ideado por el célebre Maestro francés J. C. N. Forestier.
(Cortesía del Arquitecto Raul Otero)

A guisa de preámbulo diremos que un simple análisis del plano de la Ciudad y la lectura de la obra antigua sobre nuestros cementerios de Perovani se verá que el Cementerio de Colón se encuentra hoy en circunstancias parecidas a las que motivaron la clausura del cementerio Espada, sólo que por las valiosas obras de arte que encierra y por el recuerdo de tanto habanero ilustre que allí descansa deberá quedar como monumento histórico de la Ciudad.

En lo que respecta a la casi inservible estación de Cristina es fácil ver que la Ciudad necesita de esos terrenos y que sobre las líneas del ferrocarril del Oeste puede desarrollarse una amplia arteria superior en

anchura a la calle 23 que resolvería el problema de la entrada a los reparos de Jesús del Monte, Cerro y Víbora. Es el caso repetido de lo hecho hace más de tres lustros con la estación de Villanueva.

Y el problema de la construcción de nuevos puentes se debe al notable aumento de la ciudad del otro lado del río y la insuficiencia probada en varios casos de los actuales. En estos cortos párrafos hay encerrados 15 o 20 años de futura labor.

Víbora junto a los terrenos de fácil desarrollo y de fácil desarrollo también el tránsito ha-

er. Las áreas que se están desarrollando mucho que

estros Forestier. Avenidas y plantó casi

... así también
después de tan
satisfecha otra



Notable es el Plan Regulador de la Habana futura, -- claro y simple. -- ideado por el célebre Maestro francés J. C. N. Forestier.
(Cortesía del Arquitecto Raul Otero)

A guisa de preámbulo diremos que un simple análisis del plano de la Ciudad y la lectura de la obra antigua sobre nuestros cementerios de Perovani se verá que el Cementerio de Colón se encuentra hoy en circunstancias parecidas a las que motivaron la clausura del cementerio Espada, sólo que por las valiosas obras de arte que encierra y por el recuerdo de tanto habanero ilustre que allí descansa deberá quedar como monumento histórico de la Ciudad.

En lo que respecta a la casi inservible estación de Cristina es fácil ver que la Ciudad necesita de esos terrenos y que sobre las líneas del ferrocarril del Oeste puede desarrollarse una amplia arteria superior en

anchura a la calle 23 que resolvería el problema de la entrada a los reparos de Jesús del Monte, Cerro y Víbora. Es el caso repetido de lo hecho hace más de tres lustros con la estación de Villanueva.

Y el problema de la construcción de nuevos puentes se debe al notable aumento de la ciudad del otro lado del río y la insuficiencia probada en varios casos de los actuales. En estos cortos párrafos hay encerrados 15 o 20 años de futura labor.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORIGEN DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

dictatorialmente, no tuvo en su proceso y desenvolvimiento la comisión previa de Urbanismo en donde los Representantes de los Centros de Propietarios, los de las Corporaciones Económicas, Industriales, de Comercio, Legales, Técnicas y Artísticas juntamente con los miembros del Gobierno y de los Municipios estuvieren representados. No sabemos si por estas razones o por los daños causados a la propiedad es tan impopular, extremo este que obligó al Poder Ejecutivo a decretar su suspensión.

Pero le ha costado tanto dinero y sacrificios a la Habana y contiene tantas ideas, cuya pérdida será aun más a lamentar que el Colegio de Arquitectos velando por los intereses de la comunidad en el Programa de Gobierno presentado por la Directiva que preside nuestro compañero Jorge Luis Echarte acordó:

(2º) — Gestionar de los Poderes Centrales la creación de una Comisión Nacional de Urbanismo, integrada en su mayor parte por Arquitectos Colegiados con Delegaciones en las Ciudades importantes de la República, donde se estudien y aprueben los nuevos trazados de Ciudades, proyectos de ensanches y embellecimientos, repartos, parques, jardines y emplazamientos de los edificios públicos, y en el artículo 16º

Gestionar que se estudie el Plan de Ensanche y embellecimiento de la Ciudad de la Habana por la Comisión de Urbanismo y que se adapte a las necesidades actuales, previendo el futuro con medidas que estén más de acuerdo con la capacidad económica Nacional y la de nuestros Municipios.

También se discuten actualmente por el Colegio de Arquitectos las nuevas Ordenanzas de Construcción, el nuevo Código que reemplazará al anticuado aun en vigor y siendo la base de las ordenanzas su perfecta adaptación a un plano Regular y no existiendo éste, nos ha parecido de sumo interés continuar los estudios de estos problemas vitales para el futuro de nuestra Ciudad.

Analizando el anteproyecto del Maestro Forestier lo primero que resalta es la magnífica cintura verde que establece en las márgenes del Almendares incluyendo los parques de la Desembocadura, Aldecoa, Loma del Ayuntamiento, y gran Parque Nacional con su lago geométrico.

Otro parque en las faldas del Castillo de Atarés que pudiera incluir el patio de la casi inservible estación de Cristina (¡cuánto higienizaría esa barriada polvorienta de la Capital!) y con los parques de la Asunción y de Visco al sur se terminan los proyec-

tados espacios abiertos o pulmones de aire de la Ciudad.

Tal vez le fué imposible al gran Jardinista aumentar la superficie de éstos. Nosotros pensamos que son insuficientes, sus áreas pequeñas no guardan proporción con la superficie fabricada. Una Ciudad en el trópico en arbolado y jardines debe sobrepasar lo que ya es corriente en ciudades de climas fríos.

“Nosotros hubiéramos preferido dedicar todo esa superficie que ha quedado libre incluyendo aun el Cayo Cruz, a bosques sembrando en ellos millares de árboles que purificarán y templarán la temperatura asfaltada de nuestra Habana; el terreno preparado y los riachuelos que lo fertilizan producirían paisajes magníficos. Con esto se aumentaría la proporción de hectáreas libres en relación con el número de habitantes, cuya cifra no es hoy ridícula, es simplemente mortal”.

Después ligeramente analizamos el barroquismo del conjunto donde no se destaca ni se impone una orientación definida, dejando el exceso de cruzamientos con toda clase de ángulos y figuras la impresión de algo complicado. A todas luces preferimos el pequeño esquema de Forestier para la grande Habana a su otro plano; sin querer decir con esto que le falten detalles grandiosos que hacen honor a la escuela francesa.

Hoy, a cinco años de distancia, hemos reproducido una parte de aquel trabajo por la actualidad que presenta y por la coincidencia que guarda con las ideas y proyectos brillantemente expuestos por nuestros compañeros Raúl Otero, Arquitecto Consultor de la Secretaría de Obras Públicas y Aquilez Maza, Arquitecto Auxiliar.

El proyecto de Gran Parque con bosques y espacios libres que se aprecia en los grabados de hoy es bien el racional aprovechamiento de las superficies que preconizamos en el 1931, es el cierre de las dos puntas del enorme compás que forman los grandes brazos de la ciudad construida y que marcábamos con un arco (A C) en el grabado de ayer y supera en escala y proporción a todo lo que se había hecho anteriormente.

Logrado el parto de la idea en la cuna dorada de los Amigos de la Ciudad, nos encontramos frente a una oportunidad excepcional, comprensible para todos como lo demuestra con sólidos argumentos en notables estudios nuestro compañero Alberto Prieto y como lo prueban cifras en las en su libro, así como abajo

que ya 1 del compañero Emilio Va

Aquellos la Habana enferma, tubercule la Habana sin pulmones e fueron oídos; pero oigan o sea otra voz más autorizada de a través de un siglo y que eba hasta la sociedad una tradición.

José Ant co entre sus Pa-peles, en un lo que vió la luz en el “Mensero Semanal” el 25 de Agosto de 1928, cuando hablaba sobre los Montes o Bosques de la Isla de Cuba con un espíritu profético, nos decía: “que si no se tomaban medidas oportunas para contener el mal que amenazaba, la Habana dentro de treinta años vería alejar sus montes hasta la distancia de cuarenta leguas”.

Y a con añadía: “Una experiencia de a venido a cumplir tan triste inio, y el viajero que recorre lados campos de aquella fértil al paso que com-padece la sue eliz de tanto propietario, male mano bárbara que causó tales e”.

Si esto pen co en 1828 cuando aun haba es y no estaba efectuada la rrenda que a pas-sos de gigan a con la riqueza maderable de a, ¿qué no escribiría hoy? f a una legislación forestal de I A HABANA NUEVAS orden, pero que por razones c las, caciquismos e influencias po s, y sórdidos intereses no se aPANA y haciendo el papel de viruta te el avance continuo del hac am de la torcha carbonera que n is de respeto.

Este imorra #o problema de la falta de bosques no es solamente habanero, ni provincial. lo confrontan todas las ciudades de la isla, es un problema nacional al cual habrá forzosamente que poner atención si no queremos ver males peores; pérdidas en la industria del mueble, dificultades y aumento de costo en la construcción, y mayores trastornos climatológicos.

Ahora bien, volviendo a los estudios urbanos sobre la Habana de 1950, diremos que los tres problemas más urgentes (además del actual de saneamiento y terminación del alcantarillado) que tendrán que resolverse en un futuro próximo de 10 a 15 años son los siguientes: problema cementerial con la construcción de cementerios municipales, traslado de la Estación de Cristina con el soterramiento o desaparición de la línea del Oeste, y problema de los puentes ya sean sobre el Almendares o sobre la bahía; estos temas los haremos objetos de est impo posteriores.



LAS
EL FU

a qu
ban
ders
adq
en

me
ha
tu

bi
m
d
t
v

dictatorialmente, no tuvo en su proceso y desenvolvimiento la comisión previa de Urbanismo en donde los Representantes de los Centros de Propietarios, los de las Corporaciones Económicas, Industriales, de Comercio, Legales, Técnicas y Artísticas juntamente con los miembros del Gobierno y de los Municipios estuvieren representados. No sabemos si por estas razones o por los daños causados a la propiedad es tan impopular, extremo este que obligó al Poder Ejecutivo a decretar su suspensión.

Pero le ha costado tanto dinero y sacrificios a la Habana y contiene tantas ideas, cuya pérdida será aun más a lamentar que el Colegio de Arquitectos velando por los intereses de la comunidad en el Programa de Gobierno presentado por la Directiva que preside nuestro compañero Jorge Luis Echarte acordó:

(2º) — Gestionar de los Poderes Centrales la creación de una Comisión Nacional de Urbanismo, integrada en su mayor parte por Arquitectos Colegiados con Delegaciones en las Ciudades importantes de la República, donde se estudien y aprueben los nuevos trazados de Ciudades, proyectos de ensanches y embellecimientos, repartos, parques, jardines y emplazamientos de los edificios públicos, y en el artículo 16º

Gestionar que se estudie el Plan de Ensanche y embellecimiento de la Ciudad de la Habana por la Comisión de Urbanismo y que se adapte a las necesidades actuales, previendo el futuro con medidas que estén más de acuerdo con la capacidad económica Nacional y la de nuestros Municipios.

También se discuten actualmente por el Colegio de Arquitectos las nuevas Ordenanzas de Construcción, el nuevo Código que reemplazará al anticuado aun en vigor y siendo la base de las ordenanzas su perfecta adaptación a un plano Regular y no existiendo éste, nos ha parecido de sumo interés continuar los estudios de estos problemas vitales para el futuro de nuestra Ciudad.

Analizando el anteproyecto del Maestro Forestier lo primero que resalta es la magnífica cintura verde que establece en las márgenes del Almendares incluyendo los parques de la Desembocadura, Aldecoa, Loma del Ayuntamiento, y gran Parque Nacional con su lago geométrico.

Otro parque en las faldas del Castillo de Atarés que pudiera incluir el patio de la casi inservible estación de Cristina (¡cuánto higienizaría esa barriada polvorienta de la Capital!) y con los parques de la Asunción y de Visco al sur se terminan los proyec-

tados espacios abiertos o pulmones de aire de la Ciudad.

Tal vez le fué imposible al gran Jardinista aumentar la superficie de éstos. Nosotros pensamos que son insuficientes, sus áreas pequeñas no guardan proporción con la superficie fabricada. Una Ciudad en el trópico en arbolado y jardines debe sobrepasar lo que ya es corriente en ciudades de climas fríos.

“Nosotros hubiéramos preferido dedicar todo esa superficie que ha quedado libre incluyendo aun el Cayo Cruz, a bosques sembrando en ellos millares de árboles que purificarán y templarán la temperatura asfaltada de nuestra Habana; el terreno preparado y los riachuelos que lo fertilizan producirían paisajes magníficos. Con esto se aumentaría la proporción de hectáreas libres en relación con el número de habitantes, cuya cifra no es hoy ridícula, es simplemente mortal”.

Después ligeramente analizamos el barroquismo del conjunto donde no se destaca ni se impone una orientación definida, dejando el exceso de cruzamientos con toda clase de ángulos y figuras la impresión de algo complicado. A todas luces preferimos el pequeño esquema de Forestier para la grande Habana a su otro plano; sin querer decir con esto que le falten detalles grandiosos que hacen honor a la escuela francesa.

Hoy, a cinco años de distancia, hemos reproducido una parte de aquel trabajo por la actualidad que presenta y por la coincidencia que guarda con las ideas y proyectos brillantemente expuestos por nuestros compañeros Raúl Otero, Arquitecto Consultor de la Secretaría de Obras Públicas y Aquilez Maza, Arquitecto Auxiliar.

El proyecto de Gran Parque con bosques y espacios libres que se aprecia en los grabados de hoy es bien el racional aprovechamiento de las superficies que preconizamos en el 1931, es el cierre de las dos puntas del enorme compás que forman los grandes brazos de la ciudad construida y que marcábamos con un arco (A C) en el grabado de ayer y supera en escala y proporción a todo lo que se había hecho anteriormente.

Logrado el parto de la idea en la cuna dorada de los Amigos de la Ciudad, nos encontramos frente a una oportunidad excepcional, comprensible para todos como lo demuestra con sólidos argumentos en notables estudios nuestro compañero Alberto Prieto y como lo prueban cifras en las en su libro, así como abajo

que ya 1 del compañero Emilio Va

Aquellos la Habana enferma, tubercule la Habana sin pulmones e fueron oídos; pero oigan o sea otra voz más autorizada de a través de un siglo y que eba hasta la sociedad una tradición.

José Ant co entre sus Pa-peles, en un lo que vió la luz en el “Mensero Semanal” el 25 de Agosto de 1928, cuando hablaba sobre los Montes o Bosques de la Isla de Cuba con un espíritu profético, nos decía: “que si no se tomaban medidas oportunas para contener el mal que amenazaba, la Habana dentro de treinta años vería alejar sus montes hasta la distancia de cuarenta leguas”.

Y a con añadía: “Una experiencia de a venido a cumplir tan triste inio, y el viajero que recorre lados campos de aquella fértil al paso que com-padece la sue eliz de tanto propietario, mal mano bárbara que causó tales e”.

Si esto pen co en 1828 cuando aun haba es y no estaba efectuada la rrenda que a pasos de gigan a con la riqueza maderable de a, ¿qué no escribiría hoy? f a una legislación forestal de I A HABANA NUEVAS orden, pero que por razones c las, caciquismos e influencias po s, y sórdidos intereses no se aPANA y haciendo el papel de viruta te el avance continuo del hac am de la torcha carbonera que na is de respa.

Este imorra #o problema de la falta de bosques no es solamente habanero, ni provincial. lo confrontan todas las ciudades de la isla, es un problema nacional al cual habrá forzosamente que poner atención si no queremos ver males peores; pérdidas en la industria del mueble, dificultades y aumento de costo en la construcción, y mayores trastornos climatológicos.

Ahora bien, volviendo a los estudios urbanos sobre la Habana de 1950, diremos que los tres problemas más urgentes (además del actual de saneamiento y terminación del alcantarillado) que tendrán que resolverse en un futuro próximo de 10 a 15 años son los siguientes: problema cementerial con la construcción de cementerios municipales, traslado de la Estación de Cristina con el soterramiento o desaparición de la línea del Oeste, y problema de los puentes ya sean sobre el Almendares o sobre la bahía; estos temas los haremos objetos de est impo posteriores.



LAS
EL FU

a qu
ban
ders
adq
en

me
ha
tu

b
m
d
t
v

el compañero

Habana en-
a Habana sin
ueron oídos;
tra voz más
través de un
hasta la sa-
dición.

tre sus Pa-
e vió la luz
l" el 25 de
ablaba so-
de la Isla
profético,
e tomaban
ontener el
bana den-
alejar sus
e cuaren-

"Una ex-
o a cum-
l viajero
mpos de
que com-
nto pro-
ara que

8 cuan-
estaba
e a pa-
riqueza
escri-
lación
o que
mos e
inte-
el pa-
con-
car-

a de
ente
ron-
es
brá
no
rdi-
ifi-
la
os

u-
de
s
e
l-
a



Anteproyecto de un sistema de Avenidas y Parques para la Habana futura, por el urbanista J. C. N. Forestier.

LAS OPORTUNIDADES DE LA HABANA EL FUTURO BOSQUE DE LA CIUDAD

por el Arq. ALBERTO PRIETO

CUANDO hace menos de dos meses, en la última reunión de los Amigos de la Ciudad, tuve el honor de dirigirme a ustedes en la lectura de un trabajo, abogando por un plan general a que ajustar el crecimiento y evolución de la Habana, al reseñar las oportunidades perdidas o al perderse por falta de ese plan orientador, mencioné la de adquirir o conservar ciertos terrenos, que harían posible en su día, la construcción del Parque de la Habana.

Nada entonces hacía suponer, que lo que prácticamente se contaba en el grupo de oportunidades perdidas, había de convertirse pronto en tópico de palpitante actualidad.

Y es, que tal parece como si obedeciendo a una ley biológica, en todos los países y épocas se produjera el mismo fenómeno, de que tras de una era de convulsiones, de sangrías sin límite, de terrores inacabables que parecen terminar con la civilización del lugar en que ocurren, viene la nueva primavera, el nuevo período de florecimiento y desarrollo, en que tal ocurre como si las lágrimas derramadas y la sangre vertida, a manera de abono prodigioso, hicieran brotar en corto tiempo los frutos que antes no había sido posible obtener.

Eso ocurrió en el París de Napoleón III, en que tras las sangrientas luchas del año 1848, vemos transformarse al impulso de la férrea voluntad del Barón Haussmann,

el sistema de tortuosas callejuelas intocadas hasta entonces, más por conservar su adaptabilidad a las defensas de barricada en reñidos cuerpo a cuerpo; que por otra clase de consideraciones, y que a pesar de las protestas de los interesados en conservarlas en tal estado, valientemente se convierten en las espaciosas avenidas del París moderno.

Eso ocurre en Washington después del período de la guerra civil, en que vemos florecer de modo repentino, la obra hasta entonces casi abandonada del Mayor L'Enfant, que tan poco había adelantado que muchos la consideraban un fracaso, y que el ritmo acelerado que a la vida de la capital oficial impusieron las necesidades de la guerra, convierten en poco tiempo en una de las más bellas capitales de América, la que en sorna había sido llamada por los congresistas obligados a vivir en ella, "Capital de las magníficas distancias".

Quizás ese fenómeno empieza a producirse entre nosotros, pues problemas de urgente solución por largo tiempo abandonados, comienzan a abordarse y resolverse de modo tan feliz como inesperado. ¿No es ese el caso de las calles de la Habana, por largo tiempo abandonadas, aún al través de épocas de prosperidad sin límite, de modo tal que la circulación tenía que efectuarse por unas pocas o haciendo prodigios de habilidad para conducir por encima de las paralelas del tranvía?

el compañero

Habana en-
a Habana sin
ueron oídos;
tra voz más
través de un
hasta la sa-
dición.

tre sus Pa-
e vió la luz
l" el 25 de
ablaba so-
de la Isla
profético,
e tomaban
ontener el
bana den-
alejar sus
e cuaren-

"Una ex-
o a cum-
l viajero
mpos de
que com-
nto pro-
ara que

8 cuan-
estaba
e a pa-
riqueza
escri-
lación
o que
mos e
inte-
el pa-
con-
car-

a de
ente
ron-
es
brá
no
rdi-
ifi-
la
os

u-
de
s
e
l-
a



Anteproyecto de un sistema de Avenidas y Parques para la Habana futura, por el urbanista J. C. N. Forestier.

LAS OPORTUNIDADES DE LA HABANA EL FUTURO BOSQUE DE LA CIUDAD

por el Arq. ALBERTO PRIETO

CUANDO hace menos de dos meses, en la última reunión de los Amigos de la Ciudad, tuve el honor de dirigirme a ustedes en la lectura de un trabajo, abogando por un plan general a que ajustar el crecimiento y evolución de la Habana, al reseñar las oportunidades perdidas o al perderse por falta de ese plan orientador, mencioné la de adquirir o conservar ciertos terrenos, que harían posible en su día, la construcción del Parque de la Habana.

Nada entonces hacía suponer, que lo que prácticamente se contaba en el grupo de oportunidades perdidas, había de convertirse pronto en tópico de palpitante actualidad.

Y es, que tal parece como si obedeciendo a una ley biológica, en todos los países y épocas se produjera el mismo fenómeno, de que tras de una era de convulsiones, de sangrías sin límite, de terrores inacabables que parecen terminar con la civilización del lugar en que ocurren, viene la nueva primavera, el nuevo período de florecimiento y desarrollo, en que tal ocurre como si las lágrimas derramadas y la sangre vertida, a manera de abono prodigioso, hicieran brotar en corto tiempo los frutos que antes no había sido posible obtener.

Eso ocurrió en el París de Napoleón III, en que tras las sangrientas luchas del año 1848, vemos transformarse al impulso de la férrea voluntad del Barón Haussmann,

el sistema de tortuosas callejuelas intocadas hasta entonces, más por conservar su adaptabilidad a las defensas de barricada en reñidos cuerpo a cuerpo; que por otra clase de consideraciones, y que a pesar de las protestas de los interesados en conservarlas en tal estado, valientemente se convierten en las espaciosas avenidas del París moderno.

Eso ocurre en Washington después del período de la guerra civil, en que vemos florecer de modo repentino, la obra hasta entonces casi abandonada del Mayor L'Enfant, que tan poco había adelantado que muchos la consideraban un fracaso, y que el ritmo acelerado que a la vida de la capital oficial impusieron las necesidades de la guerra, convierten en poco tiempo en una de las más bellas capitales de América, la que en sorna había sido llamada por los congresistas obligados a vivir en ella, "Capital de las magníficas distancias".

Quizás ese fenómeno empieza a producirse entre nosotros, pues problemas de urgente solución por largo tiempo abandonados, comienzan a abordarse y resolverse de modo tan feliz como inesperado. ¿No es ese el caso de las calles de la Habana, por largo tiempo abandonadas, aún al través de épocas de prosperidad sin límite, de modo tal que la circulación tenía que efectuarse por unas pocas o haciendo prodigios de habilidad para conducir por encima de las paralelas del tranvía?

Así también, todo parece igualmente augurar, que después de tantos años de espera la Habana va a ver satisfecha otra de sus más apremiantes necesidades; la creación del Gran Parque o Bosque de la Habana.

Esa necesidad, a la que se concede modernamente tanta importancia en su relación con el bienestar de los moradores de una ciudad, que se le coloca en el mismo rango que un buen sistema de calles, de acueductos o alcantarillados, y de la que dependen en tal alto grado no sólo el desarrollo físico, sino hasta el moral—principalmente de la población infantil—que se señala el hecho probado por las estadísticas, de una disminución en la criminalidad juvenil, a medida que se desenvuelve el sistema de parques de una ciudad, que facilita al ciudadano humilde, a más de henchir sus pulmones de aire puro, de desarrollar sus músculos con ejercicios provechosos, el sufrir la influencia mental bienhechora de ponerse en contacto fácilmente con las maravillas de la Madre Naturaleza, casi desconocidas para muchos de los habitantes de ciudades que, como la nuestra, carecen por completo de verdaderos parques.

Ese Parque de la Habana, que tanto deberá a la influencia de horas de placidez inigualable, transeurridas a la sombra de las frondas majestuosas de Chapultepec, y recordadas con nostalgia por cierto ilustre viajero, Máximo Amigo de nuestra Ciudad, que, cual los navegantes de la antigüedad, quiere traer a su Patria las maravillas admiradas en las tierras visitadas; ese Parque de la Habana, a cuya realización parece concentrarse en este momento la atención de aquellos, que por su posición en la vida oficial, son los que más pueden contribuir a convertirlo en hermosa realidad, de llegar a construirse de acuerdo con los proyectos tan magistralmente expuestos por los funcionarios de Obras Públicas y del Ayuntamiento que me han precedido en el honor de dirigiros la palabra, no será un espacio libre de fabricación más o menos modesto, que recuerde de algún modo el sentido con que corrientemente usamos entre nosotros la palabra parque; al contrario, por su tamaño, por las condiciones naturales de su emplazamiento, por nuestro clima privilegiado, puede llegar a ser digno de parangonarse con los más bellos del mundo.

Bien es verdad, que en esto de la conservación de un enorme espacio libre, reuniendo las mejores características para ser dedicado a parque y bosque, la providencia se ha mostrado aliada de los habaneros, y ha suplido la falta de previsión que hasta ahora nos ha caracterizado.

Es bueno que recordemos, para nuestra mayor satisfacción y para no dejar nuevamente pasar la oportunidad, que la dificultad de obtener terrenos para parques, propiamente situados, de la extensión conveniente, con vías de agua que aseguren la abundancia de tan imprescindible elemento, no sólo como medio de fertilización, sino para su uso en los innumerables efectos de lagos, caídas, surtidores, etc. ha llegado a constituir para ciudades que no han tenido la precaución de asegurarlos desde las primeras etapas de su desarrollo, un obstáculo a su progreso, que en el mejor de los casos sólo han podido vencer a costa de enormes sacrificios económicos.

En cambio, la Habana a un costo insignificante comparado con el beneficio que para la ciudad representa, puede aun disponer de terrenos que responden a las más exigentes condicionales, que para la obra propuesta pudieran recomendarse.

Por su situación y su forma, el área escogida recuerda los parques del sistema radial, en que las áreas externas de la ciudad son divididas en una serie de fajas por los parques que en forma de cuña penetran hacia el centro de la población sin llegar a él; teniendo con ello la inmensa ventaja de no interferir la circulación en las áreas comerciales, inconveniente importante de otra

Viscoa al sur se terminan los provec

clase de parques; también como se preconiza en este sistema, servirá de separación y límite a los barrios que componen el perímetro externo de esa parte de la ciudad; los repartos residenciales de Marianao, el Vedado, Cerro, Vibora, etc., lo que se traduce en una inmediata accesibilidad a él, para los moradores de esos repartos, a la vez que los paseos que se establezcan en determinados sentidos del mismo, servirán de agradable vía de comunicación entre los barrios de la periferia. Por otra parte, el extremo agudo del área triangular que forma su superficie, al avanzar hasta el sitio que ocupa la Ermita de los Catalanes, acerca este extremo del parque, hasta ponerlo a 10 minutos del área comercial.

Hay otra importantísima consideración que sugiere su posición con respecto al resto de la ciudad, consistente en la posibilidad de una atenuación de los calores sofocantes que, principalmente la parte antigua de la Habana, padece en muchas épocas del año. Todos los habaneros recuerdan con desasosiego, esos días en que el calor, al no ser mitigado por las brisas marinas, resulta insoportable; es el viento Sur, es el viento de Cuaresma, dice el vulgo; pues bien, ese viento Sur al pasar sobre la inmensa superficie de árboles que constituirá el Bosque de la Habana, adquirirá gran parte de la frescura que esa extraordinaria masa de vegetación no puede menos de prestarle, y llegará a nosotros como brisa de los bosques, que alternará sus agradables efectos con la brisa del océano.

En cuanto a su extensión, el Bosque de la Habana, permitirá a nuestra ciudad el contarse entre las ciudades que tienen adecuadamente satisfecha la necesidad de esas grandes áreas de vegetación, pues sus 50 caballerías sobrepasan ampliamente la cantidad de 20 m² por habitantes, que para esas reservas se recomienda.

Igualmente halagadora es la manera como los terrenos seleccionados responden a la condicional clásica de asegurar terrenos con abundancia de agua, ya que incluyen entre sus límites las márgenes del Almendares, y grandes extensiones de terreno bajo, casi pantanoso ahora, que si inapropiados para la fabricación, son ideales para la plantación de un bosque tropical, con sus caídas de agua, su lago, donde el artista al combinar los inagotables recursos que nuestra naturaleza pondrá a su disposición, pueda preparar esos escenarios de romántico naturalismo, que para los habaneros hasta ahora es dable sólo el disfrutar, al través de los dulces recuerdos de viajes venturosos, o en el mágico caleidoscopio de la pantalla cinematográfica.

Satisfechas las condicionales fundamentales en cuanto a situación, extensión y adaptabilidad, la cuestión económica debe ser la próxima a considerarse.

En primer lugar, gran parte de esos terrenos son propiedad del Estado o del Municipio; el resto, por el hecho de tratarse de grandes extensiones sin urbanizar o inapropiadas para la fabricación, es posible comprarlas con grande facilidad y a precios reducidísimos. Una vez en posesión de esos terrenos, por insignificante que fuera el crédito de que se dispusiera, podrían comenzarse inmediatamente los trabajos preliminares y de plantación. Es bueno recordar, que es esta una de las obras públicas, en que casi la totalidad del dinero invertido es dedicado al pago de jornales, pues el gasto de material es insignificante, y es por esta razón, que grandes trabajos de repoblación forestal han sido ordenados en países que, como los Estados Unidos, desean hacer algo para facilitar trabajo a aquellos que víctimas de las difíciles condiciones imperantes no consiguen encontrarlo. Es quizás este un aspecto, que hace por sí solo simpática la obra.

En cuanto a los árboles, el Sr. Secretario de Obras Públicas ha ofrecido que su departamento plantará un árbol por cada uno que plante un particular; no dudamos que el Sr. Alcalde hará lo mismo, y como la Asociación de Amigos de la Ciudad, ofrece contribuir con 1,000 árboles

abajo objetos de

Así también, todo parece igualmente augurar, que después de tantos años de espera la Habana va a ver satisfecha otra de sus más apremiantes necesidades; la creación del Gran Parque o Bosque de la Habana.

Esa necesidad, a la que se concede modernamente tanta importancia en su relación con el bienestar de los moradores de una ciudad, que se le coloca en el mismo rango que un buen sistema de calles, de acueductos o alcantarillados, y de la que dependen en tal alto grado no sólo el desarrollo físico, sino hasta el moral—principalmente de la población infantil—que se señala el hecho probado por las estadísticas, de una disminución en la criminalidad juvenil, a medida que se desenvuelve el sistema de parques de una ciudad, que facilita al ciudadano humilde, a más de henchir sus pulmones de aire puro, de desarrollar sus músculos con ejercicios provechosos, el sufrir la influencia mental bienhechora de ponerse en contacto fácilmente con las maravillas de la Madre Naturaleza, casi desconocidas para muchos de los habitantes de ciudades que, como la nuestra, carecen por completo de verdaderos parques.

Ese Parque de la Habana, que tanto deberá a la influencia de horas de placidez inigualable, transeurridas a la sombra de las frondas majestuosas de Chapultepec, y recordadas con nostalgia por cierto ilustre viajero, Máximo Amigo de nuestra Ciudad, que, cual los navegantes de la antigüedad, quiere traer a su Patria las maravillas admiradas en las tierras visitadas; ese Parque de la Habana, a cuya realización parece concentrarse en este momento la atención de aquellos, que por su posición en la vida oficial, son los que más pueden contribuir a convertirlo en hermosa realidad, de llegar a construirse de acuerdo con los proyectos tan magistralmente expuestos por los funcionarios de Obras Públicas y del Ayuntamiento que me han precedido en el honor de dirigiros la palabra, no será un espacio libre de fabricación más o menos modesto, que recuerde de algún modo el sentido con que corrientemente usamos entre nosotros la palabra parque; al contrario, por su tamaño, por las condiciones naturales de su emplazamiento, por nuestro clima privilegiado, puede llegar a ser digno de parangonarse con los más bellos del mundo.

Bien es verdad, que en esto de la conservación de un enorme espacio libre, reuniendo las mejores características para ser dedicado a parque y bosque, la providencia se ha mostrado aliada de los habaneros, y ha suplido la falta de previsión que hasta ahora nos ha caracterizado.

Es bueno que recordemos, para nuestra mayor satisfacción y para no dejar nuevamente pasar la oportunidad, que la dificultad de obtener terrenos para parques, propiamente situados, de la extensión conveniente, con vías de agua que aseguren la abundancia de tan imprescindible elemento, no sólo como medio de fertilización, sino para su uso en los innumerables efectos de lagos, caídas, surtidores, etc. ha llegado a constituir para ciudades que no han tenido la precaución de asegurarlos desde las primeras etapas de su desarrollo, un obstáculo a su progreso, que en el mejor de los casos sólo han podido vencer a costa de enormes sacrificios económicos.

En cambio, la Habana a un costo insignificante comparado con el beneficio que para la ciudad representa, puede aun disponer de terrenos que responden a las más exigentes condicionales, que para la obra propuesta pudieran recomendarse.

Por su situación y su forma, el área escogida recuerda los parques del sistema radial, en que las áreas externas de la ciudad son divididas en una serie de fajas por los parques que en forma de cuña penetran hacia el centro de la población sin llegar a él; teniendo con ello la inmensa ventaja de no interferir la circulación en las áreas comerciales, inconveniente importante de otra

Viscoia al sur se terminan los provec

clase de parques; también como se preconiza en este sistema, servirá de separación y límite a los barrios que componen el perímetro externo de esa parte de la ciudad; los repartos residenciales de Marianao, el Vedado, Cerro, Vibora, etc., lo que se traduce en una inmediata accesibilidad a él, para los moradores de esos repartos, a la vez que los paseos que se establezcan en determinados sentidos del mismo, servirán de agradable vía de comunicación entre los barrios de la periferia. Por otra parte, el extremo agudo del área triangular que forma su superficie, al avanzar hasta el sitio que ocupa la Ermita de los Catalanes, acerca este extremo del parque, hasta ponerlo a 10 minutos del área comercial.

Hay otra importantísima consideración que sugiere su posición con respecto al resto de la ciudad, consistente en la posibilidad de una atenuación de los calores sofocantes que, principalmente la parte antigua de la Habana, padece en muchas épocas del año. Todos los habaneros recuerdan con desasosiego, esos días en que el calor, al no ser mitigado por las brisas marinas, resulta insoportable; es el viento Sur, es el viento de Cuaresma, dice el vulgo; pues bien, ese viento Sur al pasar sobre la inmensa superficie de árboles que constituirá el Bosque de la Habana, adquirirá gran parte de la frescura que esa extraordinaria masa de vegetación no puede menos de prestarle, y llegará a nosotros como brisa de los bosques, que alternará sus agradables efectos con la brisa del océano.

En cuanto a su extensión, el Bosque de la Habana, permitirá a nuestra ciudad el contarse entre las ciudades que tienen adecuadamente satisfecha la necesidad de esas grandes áreas de vegetación, pues sus 50 caballerías sobrepasan ampliamente la cantidad de 20 m² por habitantes, que para esas reservas se recomienda.

Igualmente halagadora es la manera como los terrenos seleccionados responden a la condicional clásica de asegurar terrenos con abundancia de agua, ya que incluyen entre sus límites las márgenes del Almendares, y grandes extensiones de terreno bajo, casi pantanoso ahora, que si inapropiados para la fabricación, son ideales para la plantación de un bosque tropical, con sus caídas de agua, su lago, donde el artista al combinar los inagotables recursos que nuestra naturaleza pondrá a su disposición, pueda preparar esos escenarios de romántico naturalismo, que para los habaneros hasta ahora es dable sólo el disfrutar, al través de los dulces recuerdos de viajes venturosos, o en el mágico caleidoscopio de la pantalla cinematográfica.

Satisfechas las condicionales fundamentales en cuanto a situación, extensión y adaptabilidad, la cuestión económica debe ser la próxima a considerarse.

En primer lugar, gran parte de esos terrenos son propiedad del Estado o del Municipio; el resto, por el hecho de tratarse de grandes extensiones sin urbanizar o inapropiadas para la fabricación, es posible comprarlas con grande facilidad y a precios reducidísimos. Una vez en posesión de esos terrenos, por insignificante que fuera el crédito de que se dispusiera, podrían comenzarse inmediatamente los trabajos preliminares y de plantación. Es bueno recordar, que es esta una de las obras públicas, en que casi la totalidad del dinero invertido es dedicado al pago de jornales, pues el gasto de material es insignificante, y es por esta razón, que grandes trabajos de repoblación forestal han sido ordenados en países que, como los Estados Unidos, desean hacer algo para facilitar trabajo a aquellos que víctimas de las difíciles condiciones imperantes no consiguen encontrarlo. Es quizás este un aspecto, que hace por sí solo simpática la obra.

En cuanto a los árboles, el Sr. Secretario de Obras Públicas ha ofrecido que su departamento plantará un árbol por cada uno que plante un particular; no dudamos que el Sr. Alcalde hará lo mismo, y como la Asociación de Amigos de la Ciudad, ofrece contribuir con 1,000 árboles

abajo objetos de

boles y es una institución particular, podemos augurar que inmediatamente de asegurado el dominio de la ciudad sobre esos terrenos, el nuevo bosque contará con tres mil árboles.

¿A cuánto se elevará esa cantidad, cuando las instituciones culturales, de propietarios, profesionales, etc. respondan al llamamiento que inmediatamente haremos?

¿Qué padre de familia negará a su hijo el placer de poseer un árbol por él plantado en el bosque de su ciudad?

Le daremos relieve inusitado a la fiesta del árbol que anualmente en cada colegio se celebra y los resultados no se harán esperar.

Lo importante es asegurar para la ciudad, la totalidad de esos terrenos, si no fuera posible mediante una simple compra, hay múltiples procedimientos empleados en todos los países para facilitar su adquisición por motivos de utilidad pública; pero eso por sí sólo, merece un estudio especial.

Las obras de embellecimiento y fabricación más costosas, deben irse haciendo después, poco a poco, a medida que nuestro estado económico lo permita.

Pero si el ejecutar grandes obras, es materia que depende fundamentalmente de las posibilidades económicas, el estudiarlas para impedir todo aquello que en su día pueda obstaculizar su ejecución, está libre de esa dificultad, y por esa razón el estudio del Bosque de la Habana no debe hacerse en modo alguno como si fuera una simple unidad, que no dependiera de un conjunto harmónicamente organizado como debe ser toda ciudad.

Hay que tener en cuenta, que por bello y extenso que sea un solo parque, no puede en modo alguno satisfacer las necesidades de una gran ciudad. Es necesario estudiar un sistema de parques, que comprenda desde el gran bosque en cuya obtención estamos ahora empeñados, hasta el simple campo de juego de que no debe carecer cada barrio.

La creación de un circuito que encierre a nuestra ciudad en una serie de paseos, uniendo parques y puntos de interés, es algo llamado a realizarse, y el Paseo que comenzando en la Ave. del Puerto, recorra todo el Malecón hasta el Almendares, siga por los paseos en que se convertirán sus márgenes hasta conectar con el bosque, y que después en hermosísimo recorrido al través del mis-

mo, salga por la parte opuesta, en dirección al otro parque, en que indudablemente algún día se convertirá la loma de Atarés con sus terrenos colindantes para seguir por terrenos próximos a la bahía y al través del Patio de la Terminal hasta conectar con la Alameda de Paula y Avenida del Puerto, punto de partida, sería un bellissimo paseo junto al mar, al río, atravesando el bosque y por una de las prominencias que domina a la ciudad, que indudablemente constituiría una de las características mejor y por más tiempo recordadas por los viajeros que nos visitaran.

Pero si en la parte técnica de la ejecución del proyecto, ya parece no haber dificultades, gracias a que las autoridades llamadas a resolverlas son las que de manera más entusiasta han venido laborando en favor del Bosque de la Habana, es urgente obtener de los altos Poderes de la Nación, las medidas legislativas y económicas necesarias para la rápida adquisición de esos terrenos, antes de que por el solo anuncio de la construcción del parque, comience un alza general en sus valores, que dificultará la ejecución de la obra proyectada.

Tenemos la impresión, porque en obras de esta naturaleza debe suceder así, que sin abandonar los métodos más directos de que podamos disponer para actuar cerca de esos poderes, será el clamor popular, será el anhelo público y frecuentemente manifestado por todas las clases sociales, lo que mejor hará conocer a nuestras clases directoras, que el pueblo de la Capital de la República, anhela, solicita y aprueba, el comienzo inmediato de las obras para el Parque de la Habana; y por esa razón, nuestra misión inmediata como Amigos de la Ciudad, deberá ser el tratar por todos los medios, que ese anhelo del pueblo habanero, se manifieste y sea oído.

Que este acto represente el inicio de intensa campaña a ese fin, que todos los poseídos de ese amor cívico que tan alto puso el nombre de los Atenienses ante la historia, laboren y cooperen en la medida de sus fuerzas; que en el hogar, el club, la oficina o la calle, el Bosque de la Habana sea el tópico del día, y lograremos, que lo que hoy aparece como dulce ilusión de nuestro amor ciudadano, pronto se convierta por el esfuerzo de todos, en bella y palpable realidad.



boles y es una institución particular, podemos augurar que inmediatamente de asegurado el dominio de la ciudad sobre esos terrenos, el nuevo bosque contará con tres mil árboles.

¿A cuánto se elevará esa cantidad, cuando las instituciones culturales, de propietarios, profesionales, etc. respondan al llamamiento que inmediatamente haremos?

¿Qué padre de familia negará a su hijo el placer de poseer un árbol por él plantado en el bosque de su ciudad?

Le daremos relieve inusitado a la fiesta del árbol que anualmente en cada colegio se celebra y los resultados no se harán esperar.

Lo importante es asegurar para la ciudad, la totalidad de esos terrenos, si no fuera posible mediante una simple compra, hay múltiples procedimientos empleados en todos los países para facilitar su adquisición por motivos de utilidad pública; pero eso por sí sólo, merece un estudio especial.

Las obras de embellecimiento y fabricación más costosas, deben irse haciendo después, poco a poco, a medida que nuestro estado económico lo permita.

Pero si el ejecutar grandes obras, es materia que depende fundamentalmente de las posibilidades económicas, el estudiarlas para impedir todo aquello que en su día pueda obstaculizar su ejecución, está libre de esa dificultad, y por esa razón el estudio del Bosque de la Habana no debe hacerse en modo alguno como si fuera una simple unidad, que no dependiera de un conjunto armónicamente organizado como debe ser toda ciudad.

Hay que tener en cuenta, que por bello y extenso que sea un solo parque, no puede en modo alguno satisfacer las necesidades de una gran ciudad. Es necesario estudiar un sistema de parques, que comprenda desde el gran bosque en cuya obtención estamos ahora empeñados, hasta el simple campo de juego de que no debe carecer cada barrio.

La creación de un circuito que encierre a nuestra ciudad en una serie de paseos, uniendo parques y puntos de interés, es algo llamado a realizarse, y el Paseo que comenzando en la Ave. del Puerto, recorra todo el Malecón hasta el Almendares, siga por los paseos en que se convertirán sus márgenes hasta conectar con el bosque, y que después en hermosísimo recorrido al través del mis-

mo, salga por la parte opuesta, en dirección al otro parque, en que indudablemente algún día se convertirá la loma de Atarés con sus terrenos colindantes para seguir por terrenos próximos a la bahía y al través del Patio de la Terminal hasta conectar con la Alameda de Paula y Avenida del Puerto, punto de partida, sería un bellissimo paseo junto al mar, al río, atravesando el bosque y por una de las prominencias que domina a la ciudad, que indudablemente constituiría una de las características mejor y por más tiempo recordadas por los viajeros que nos visitaran.

Pero si en la parte técnica de la ejecución del proyecto, ya parece no haber dificultades, gracias a que las autoridades llamadas a resolverlas son las que de manera más entusiasta han venido laborando en favor del Bosque de la Habana, es urgente obtener de los altos Poderes de la Nación, las medidas legislativas y económicas necesarias para la rápida adquisición de esos terrenos, antes de que por el solo anuncio de la construcción del parque, comience un alza general en sus valores, que dificultará la ejecución de la obra proyectada.

Tenemos la impresión, porque en obras de esta naturaleza debe suceder así, que sin abandonar los métodos más directos de que podamos disponer para actuar cerca de esos poderes, será el clamor popular, será el anhelo público y frecuentemente manifestado por todas las clases sociales, lo que mejor hará conocer a nuestras clases directoras, que el pueblo de la Capital de la República, anhela, solicita y aprueba, el comienzo inmediato de las obras para el Parque de la Habana; y por esa razón, nuestra misión inmediata como Amigos de la Ciudad, deberá ser el tratar por todos los medios, que ese anhelo del pueblo habanero, se manifieste y sea oído.

Que este acto represente el inicio de intensa campaña a ese fin, que todos los poseídos de ese amor cívico que tan alto puso el nombre de los Atenienses ante la historia, laboren y cooperen en la medida de sus fuerzas; que en el hogar, el club, la oficina o la calle, el Bosque de la Habana sea el tópico del día, y lograremos, que lo que hoy aparece como dulce ilusión de nuestro amor ciudadano, pronto se convierta por el esfuerzo de todos, en bella y palpable realidad.

